

2025
Ene-Dic

E-ISNN: 2322-7079

Vol. 13 No. 1

Horizontes Literario



**Universidad
Mariana**

Res. MEN 1362 del 3 de febrero de 1983



Horizontes Literario

Vol. 13 No. 1 Ene-Dic 2025



Universidad
Mariana

Res. MEN 1362 del 3 de febrero de 1983

Revista Horizontes Literario

Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Colombia. Vol. 13 No. 1

Enero – diciembre 2025

ISSN Electrónico: 2322-7079

Periodicidad: Anual

Número de páginas: 113

Formato: 17 x 24 cm digital

Coordinación editorial

Magíster Luz Elida Vera Hernández

Editorial Unimar, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Editor

Magíster Iván Andrés Ordóñez Ordóñez

Departamento de Humanidades, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Corrección de estilo

Licenciada Ana Cristina Chávez López

Editorial Unimar, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Diseño de imagen y portada

Diseñadora gráfica **Ivonne Arévalo Paz**

Editorial Unimar, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Diagramación

Técnico **Johan Esteban Botina Portillo**

Editorial Unimar, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Comité Editorial

Magíster **Oscar Weimar Vallejo**

Docente Departamento de Humanidades

Universidad Mariana, Colombia

Magíster **Iván Andrés Ordóñez Ordóñez**

Docente Departamento de Humanidades

Universidad Mariana, Colombia

Magíster **Luz Elida Vera Hernández**

Director Editorial Unimar

Universidad Mariana, Colombia

Depósito Digital

Biblioteca Nacional de Colombia Grupos Procesos Técnicos, Calle 24, No. 5 – 60
Bogotá D. C.

Biblioteca Hna. Elisabeth Guerrero N. f. m. i. Calle 18 No. 34 -104 Universidad
Mariana, San Juan de Pasto.

Las opiniones contenidas en la revista *Horizontes Literario* no comprometen a la Editorial Unimar ni a la Universidad Mariana, puesto que son responsabilidad única y exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos aquí consignados, sin fines comerciales, siempre y cuando se cite la fuente. Los artículos se encuentran en texto completo en las direcciones electrónicas: <http://editorial.umariana.edu.co/revis-tas/index.php/RevistaHorizontesUNIMAR/issue/view/57>

La revista *Horizontes Literario* por Universidad Mariana se distribuye bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Contenido

Editorial	10
La escritura como umbral: el ejercicio del silencio	10
Iván Andrés Ordóñez Ordóñez	
Ganadores concurso de cuento y poesía 2024	17
Cuento	
Categoría A	18
El encanto de sentir	19
Valeria Lasso Benavides	
Getronic, un robot con corazón	22
Yuliana Angélica Muñoz Santacruz	
Los sueños robados de Nictulia	26
Daniela Elizabeth Montánchez Criollo	
Categoría B	29
El viaje de Rosita	30
Ángela Sofía Rosero Romo	

Contenido

Ella	33
Héctor Trejo Chamorro	
<hr/>	
Poesía	
Categoría A	36
Cuando los ojos eran acaso polvo todavía	37
Marcela María José Tenganán Caicedo	
<hr/>	
Daga amarga	38
Danna Sofía Fuel Rodríguez	
<hr/>	
Gaveta de sollozo	40
María José Parra Burbano	
<hr/>	
Categoría B	41
<hr/>	
Te amé	42
Andrés E. Mora-Rivera	
<hr/>	
Te pierdo mamá	44
Bianca Marcela Miranda Portilla	
<hr/>	
Ven amor, robémonos un banco	46
Juan Pablo Rivera Revelo	
<hr/>	

Contenido

Cuento	
Todo estará bien	49
Campo Elías Flórez Pabón	
El jardín de las preguntas perdidas	50
Julián David Granda Almeida	
La niña que tejía con el viento	57
Shaden Valery Nupán Urresta	
Sindy Carolina Gomajoa Nupán	
Julieth Alexandra Narváez Nupán	
Carta de un vagabundo	59
María Elena Jiménez Obando	
Isaac Leonardo Jiménez Ordóñez	
Ensayo	60
Vitalismo y mecanicismo: una alianza improbable en torno a la fuerza vital	65
Ligia Camila Fonseca Arias	
La teología ecológica y la conversión del corazón	66
Jesús Alejandro del Castillo Rincón	
Personalismo filosófico, filosofía de la persona y humanismo político	70
Carlos Andrés Gómez Rodas	
	73

Contenido

La libertad y el Estado, entre el anarquismo de V y Kropotkin a la ontología relacional de Spinoza	81
Wilson Enrique Reyes Barrera	
<hr/>	
Dialéctica fatalista del romance de Travesuras de la niña mala	96
Jesús Miguel Delgado Del Aguila	
<hr/>	
Poesía	108
<hr/>	
Variaciones Arturo	109
Jonathan Alexander España Eraso	109
<hr/>	

Editorial

La escritura como umbral: el ejercicio del silencio

Iván Andrés Ordóñez Ordóñez

Preámbulo: la erosión de la experiencia

Vivimos bajo la iluminación constante. En la era de la hipervisibilidad, el ‘acontecimiento’ ha dejado de ser una ruptura en la trama del tiempo para convertirse en una mercancía de consumo instantáneo. Guy Debord (2008) ya nos advertía en *La sociedad del espectáculo* que: “Todo lo directamente experimentado se ha convertido en una representación” (p. 37). Sin embargo, actualmente esta tesis se halla radicalizada: ya no solo representamos la vida; la sustituimos por un flujo incesante de datos que simulan la experiencia sin tocar jamás su núcleo.

La realidad se nos presenta fragmentada, gritada en titulares que caducan antes de ser comprendidos, en una suerte de obsolescencia programada del sentido. Walter Benjamin (2010), con su habitual clarividencia melancólica, observó que la narración —esa capacidad de intercambiar experiencias— estaba desapareciendo porque “(...) la cotización de la experiencia ha caído” (p. 60). En este vértigo de la información, donde todo debe ser dicho para ser olvidado al instante, la escritura nace, no como un altavoz más en la cacofonía, sino como un repliegue; una resistencia ontológica.

La presentación de un volumen literario es radical en su simplicidad y desmedida en su ambición: hacer prevalecer la palabra escrita. No la palabra comunicativa, servil y utilitaria, esa que Heidegger (1997) denunciaba como la “habladuría” (Gerede) (p. 190) que encubre el ser, sino la palabra literaria, el ejercicio escrito como una forma de estar en el mundo o, más precisamente, de ausentarse de él para comprenderlo. Nos remitimos a la escritura, no como un oficio, sino como una ontología. Escribir no es describir el evento; escribir es, en sí mismo, la experiencia que sobrevive cuando el evento se ha extinguido.

I. Maurice Blanchot: la soledad esencial y el desastre

Para comprender la escritura más allá del acontecimiento, debemos ‘caminar’ primero al ‘espacio literario’ cartografiado por Maurice Blanchot, para quien escribir no es un acto de poder, sino de despojamiento; es la entrega a una pasividad radical.

En *El espacio literario*, Blanchot (2002) postula que la obra exige la desaparición del autor. Quien escribe debe renunciar a decir “yo” para entrar en un espacio neutro: el del “él”, donde el lenguaje habla por sí mismo, en una soledad que no es aislamiento psicológico, sino ontológico. “Escribir es participar de la afirmación de la soledad donde amenaza la fascinación. Es entregarse al riesgo de la ausencia de tiempo donde reina el recomienzo eterno. Es pasar del Yo al Él” (p. 29).

El acontecimiento político o biográfico es finito; tiene un inicio y un final. Ocurre y cesa. Pero la escritura blanchotiana es el murmullo interminable. Es lo que él llama el “desastre”, no como una catástrofe que ocurre en un momento histórico, sino como algo que es, que está sucediendo siempre al margen de la cronología, desestabilizando cualquier noción de presencia plena. El desastre es “siempre pasado y, no obstante, estamos al borde o bajo la amenaza, formulaciones estas que implicarían el porvenir, si el desastre no fuese lo que no viene, lo que detuvo cualquier venida” (Blanchot, 1987/1990, p. 9).

Así, en *Horizontes Literario* buscamos textos que se atrevan a ese sacrificio. Queremos recuperar esa dimensión atemporal donde la escritura se libera de la servidumbre de ‘informar’. Cuando la palabra renuncia a ser útil, entra en su verdadera potencia más densa y terrible: la de fundar. Escribir es enfrentarse al vacío de la página y descubrir que no se tiene nada que decir y que, aun así, se *debe* decir. Es en esa tensión aporética, en ese “no poder hablar” que sin embargo habla, donde reside la literatura que pretendemos. Como sentencia Blanchot (2002): “El escritor es entonces el que escribe para poder morir y que obtiene su poder de escribir de una relación anticipada con la muerte” (p. 81).

II. Jorge Luis Borges: la memoria del infinito

Y si con Blanchot vamos al ‘vacío’ y a la neutralidad, Jorge Luis Borges nos devuelve al infinito; a un infinito que es, paradójicamente, una forma de encierro y de liberación simultánea. Para Borges, la escritura es una operación de la memoria y del olvido; un intento de ordenar el caos del universo mediante la geometría de los símbolos.

En un mercado editorial obsesionado con la ‘originalidad’ y la ‘novedad’ –dos ídolos falsos del capitalismo cultural–, nosotros invocamos el espíritu borgeano para recordar que todo texto es un borrador y que todo autor es, en el fondo, todos los autores. La literatura no es una creación *ex nihilo*, sino una reordenación de una biblioteca eterna.

“Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas” (Borges, 2007, p. 10). Esta afirmación en *La esfera de Pascal* desmantela la vanidad del escritor contemporáneo. El escritor no es un dios creador, sino un amanuense del espíritu humano, alguien que intenta, faliblemente, soñar el mundo de nuevo. Borges nos advirtió sobre el peligro de confundir el mapa con el territorio, pero también sugirió que, a veces, el mapa es lo único que poseemos para no perdernos en el desierto de lo real.

El ‘acontecimiento’ periodístico es un mapa burdo, utilitario, trazado con urgencia. La escritura literaria es un territorio lleno de senderos que se bifurcan, de tigres y espejos. *Horizontes Literario* pretende ser ese espejo donde el lector no vea su rostro reflejado con la nitidez del narcisismo contemporáneo, sino que vea el rostro de ‘el otro’ o, quizás, el rostro de nadie.

La palabra escrita, bajo la tutela de Borges, se convierte en un sistema de símbolos capaz de vencer o, al menos, suspender, el tiempo. Mientras el evento muere en el noticiero de la noche, el verso aspira a la modesta eternidad de la piedra. En *La muralla y los libros*, Borges (2007) reflexiona sobre la inminencia de la revelación estética. Allí afirma:

La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decírnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es quizás, el hecho estético. (p. 7)

Buscamos esa inminencia. No la respuesta, sino la pregunta que queda vibrando en el aire. La escritura es el tamiz por donde pasa la arena de la historia y queda, brillando, la pepita de oro de la condición humana.

III. Franz Kafka: la escritura como condena y rezó

Y luego está Kafka. Franz Kafka, el santo patrón de la escritura como imposibilidad física y espiritual. Para él, escribir no era una carrera ni una profesión; ni siquiera una vocación en el sentido romántico; era una forma de oración, pero una oración dirigida a un dios sordo, ausente o cruel.

Kafka escribía, no para publicar, no para ser leído, sino para no desmoronarse o para justificar su existencia ante una ley inescrutable. Sus *Diarios* son el testimonio de una agonía: la lucha contra el cansancio, la falta de tiempo, la opresión de la vida laboral en la oficina de seguros y la tiranía familiar. Y, sin embargo, la escritura emerge como una necesidad fisiológica, tan vital como respirar. “Escribir es una apertura dulce y maravillosa... Pero ¿qué es lo que se abrirá después? [...] Escribir es saltar fuera de la fila de los asesinos” (Kafka¹).

Horizontes Literario abraza esta visión de la escritura como una ‘hazaña física’. Nos interesa el texto que suda, que tiembla, que muestra las costuras de su propia dificultad; el texto fragmentado. Rechazamos la prosa fácil, el *bestsellerismo* que se desliza sin fricción por la mente del lector como un producto predigerido. Buscamos la escritura que opone resistencia.

En su famosa *Carta a Oskar Pollak*, Kafka (1907) define con brutalidad la función de la lectura y, por extensión, de la escritura que vale la pena:

Si el libro que estamos leyendo no nos obliga a despertarnos como un puñetazo en la cara, ¿para qué molestarnos en leerlo? ¿Para qué nos haga felices, como dice tu carta? Cielo santo, ¡seríamos igualmente felices si no tuviéramos ningún libro! [...] Lo que necesitamos son libros que nos golpeen como una desgracia dolorosa, como la muerte de alguien a quien queríamos más que a nosotros mismos, libros que nos hagan sentirnos desterrados a los bosques más remotos, lejos de toda presencia humana, algo semejante al suicidio. Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado dentro de nosotros. Eso es lo que creo. (párr. 1)

El acontecimiento pasa; la sentencia de Kafka permanece. La burocracia del mundo, el absurdo de nuestras rutinas, la alienación del sujeto moderno... todo eso sigue ahí, intacto. Solo la escritura, con su lógica onírica y su precisión quirúrgica, es capaz de desmantelar, aunque sea por un instante, la maquinaria del poder. Escribir es el proceso de intentar cruzar un umbral que siempre se aleja, como el campesino ante la puerta de la ley. Es el ejercicio de la espera.

IV. Deleuze, Foucault y la resistencia del pensamiento puro

Al trascender el mero acontecimiento, la escritura se convierte en una práctica de aprendizaje forzado y de resistencia al poder del ‘discurso normalizado’.

¹ La cita es una reconstrucción de dos textos de Kafka: *Carta a Max Brod, 5 de julio de 1922*, la cual también se recoge por Jordi Liovet, en el prólogo de *Obras completas III*, p. XLVII. La segunda parte, se halla en *Diarios, Carta al padre*, p. 490.

Gilles Deleuze (2021), en su estudio sobre Marcel Proust, rechaza la idea de que la *Recherche* sea una simple búsqueda de la memoria voluntaria. En realidad, la obra es una máquina de desciframiento de signos.

Para Deleuze, el tiempo, la verdad y la esencia de las cosas no se nos entregan de forma voluntaria, sino que se imponen a través de signos que exigen una interpretación y un “ejercicio” intelectual que va más allá de la experiencia sensorial o emocional. La escritura se vuelve entonces un deber de interpretación. El sentido de la búsqueda, dice, no es el recuerdo, sino la verdad. El deber de la búsqueda no es recordar, sino interpretar, descifrar y llevar el signo hasta el concepto. La verdad es el efecto de una coacción. La verdad nunca es voluntaria (Deleuze, 2021, capítulo 1).

La escritura, vista bajo esta óptica, es la disciplina por la cual el ser es forzado a pensar lo que no quería, a salir de sí mismo y a buscar el significado profundo oculto bajo la superficie de los hábitos y los acontecimientos triviales. Es un ejercicio de superación del yo, en aras de una verdad impersonal.

Esta verdad impersonal nos lleva directamente a Michel Foucault y a la radicalidad del pensamiento que se encuentra en los límites del lenguaje. Foucault, al interrogar las estructuras del saber y del poder, identificó aquello que la razón intenta expulsar, lo que él denominó, en referencia al pensamiento mismo, “La Gran Extranjera”.

“La Gran Extranjera” es la metáfora del Pensamiento Puro, la potencia del pensamiento que se resiste a ser domesticado por las reglas del discurso científico o lógico. Es esa fuerza bruta e impersonal que no se adhiere a la racionalidad histórica. En un gesto que nos conecta con Blanchot, Foucault (1988) ve la literatura moderna, desde Sade y Hölderlin, como el espacio donde el lenguaje abandona su función representativa para afirmarse en su propia exterioridad: “La literatura no es el lenguaje que se identifica consigo mismo hasta el punto de su incandescente manifestación; es el lenguaje alejándose lo más posible de sí mismo” (p. 12)

Buscamos textos que exhiban esa ‘exterioridad’, ese quiebre que revela la insuficiencia del acontecimiento para contener el ser. Queremos que nuestra revista dé cabida a esa Gran Extranjera que se niega a ser capturada por las categorías sociológicas o periodísticas. La escritura, en este sentido, no es solo un acto de lucidez, sino un acto de subversión: al dar cuerpo a lo que el poder del discurso rechaza, se convierte en un acto de resistencia epistemológica y política.

V. Manifiesto: la invitación al silencio

Horizontes Literario no es un producto; es un espacio; un espacio literario, en el sentido más riguroso del término. Un lugar donde la palabra tiene peso, gravedad y sombra.

Rechazamos la velocidad. Rechazamos la escritura como mera transmisión de datos. Rechazamos la reducción del lenguaje a herramienta de *marketing* o propaganda ideológica.

Invitamos al lector a entrar aquí, no para informarse, sino para perderse; para experimentar la escritura como un estado alterado de conciencia; para sentir el vértigo de Borges ante el Aleph, la angustia de Kafka ante el castillo, el vacío de Blanchot ante el desastre, y a encontrar en ellos, una extraña forma de lucidez.

En esta época de imágenes saturadas, reivindicamos la austereidad del signo negro sobre la página blanca. Hay un misterio en la tipografía, en la línea que se quiebra, en el párrafo que respira, que ninguna pantalla de alta definición puede replicar. La lectura profunda, esa que exige detenerse, releer, cerrar los ojos y pensar, es el único antídoto contra la aceleración que nos deshumaniza.

Aquí, la palabra escrita prevalece; no como un dogma, sino como una pregunta abierta; como una huella en la arena que, milagrosamente, la marea de la historia no borra.

Bienvenidos a la lectura. Bienvenidos a la escritura. Bienvenidos a *Horizontes Literario*.

Referencias

- Benjamin, W. (2010). *El narrador*. Metales pesados.
- Blanchot, M. (1990). *La escritura del desastre* (De Place, P., Trad.). Monte Ávila Editores. (Obra original publicada en 1987).
- Blanchot, M. (2002). *El espacio literario*. Editora Nacional.
- Borges, J. L. (2007). *Otras inquisiciones*. Ediciones Destino.
- Buchwald Editorial. (s.f.). Franz Kafka: Carta a Max Brod, 5 de julio de 1922 [Blog]. <https://www.buchwaleditorial.com/post/franz-kafka-carta-a-max-brod>

- Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo* (Pardo-Torío, J. L., Trad., 2.^a ed.). Editorial Pre-textos.
- Deleuze, G. (2021). *Proust y los signos* [digital]. Editorial Anagrama.
- Foucault, M. (1988). *El pensamiento del afuera* (M. Arranz, Trad.). Pre-Textos.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria.
- Kafka, F. (1907). Carta A Oskar Pollak Quotes. Goodreads. <https://www.goodreads.com/quotes/tag/carta-a-oskar-pollak>
- Kafka, F. (2003). Obras completas III. Narraciones y otros escritos (J. R. Wilcock, Trad.). Galaxia Gutenberg.



Horizontes
Vol. 13 No. 1 **Literaria**
Ene-Dic 2025

Ganadores concurso de cuento y poesía 2024



Horizontes
Literaria
Vol. 13 No. 1
Ene-Dic 2025

Cuento Categoría A 2024



El encanto de sentir

Valeria Lasso Benavides

Egresada del Programa de Derecho

Hace aproximadamente 100 años, en una ciudad llamada 'Feelland', una mujer llamada Sarah y un hombre cuyo nombre era Rafael, tuvieron una hija a quien decidieron nombrar 'Juliana'.

El día que Juliana nació, un hada madrina apareció de sorpresa y les dijo a sus padres que cada niño al nacer recibía un encantamiento, pero que eran ellos quienes debían decidir cuál aplicarle a su hija. Así, Sarah y Rafael comenzaron a conversar:

- Lo que yo quiero es que mi hija nunca se ponga triste - dijo Sarah.
- Exactamente - respondió Rafael - que jamás derrame ni una sola lágrima. Volvieron con la hada madrina y el papá de Juliana le dijo:

-Queremos que hagas un encantamiento para que nuestra hija no sufra jamás.

-Oh! - exclamó la hada madrina, y continuó diciendo: no existe ningún truco para evitar únicamente la tristeza; pero, si eso es lo que desean, tendré que quitarle todas sus emociones. Pero, ¿están seguros? —preguntó— porque si lo hago, su hija nunca más podrá sentir NADA.

- Mucho mejor - dijo Sarah; así vivirá sin tanto revoloteo de las emociones.
- Está bien - respondió la hada madrina y, dirigiéndose a la bebé, agitaba su varita mágica mientras repetía varias veces las siguientes palabras: "ni

alegría, ni tristeza, ninguna de esas, ni terror ni interés, de eso no me des, solo calma tendré y nada más sentiré”.

Después de esas palabras, la bebé, quien antes estaba llorando muy fuerte, cambió sus lágrimas por un gesto de total calma; entonces, su papá dijo:

-Genial; ha funcionado; es lo mejor que hemos podido decidir para nuestra hija. A lo que el hada madrina respondió:

-Eso espero; de lo contrario, solo Juliana podrá revertir o eliminar el encantamiento, pero únicamente cuando cumpla seis años; antes nadie podrá cambiarlo.

El hada madrina desapareció sin más.

Juliana fue creciendo, conoció las flores, pero no llamaron su atención; vio por primera vez el mar, pero nada le causó; observó una película muy graciosa, pero ni una risa le sacó; nunca se ponía triste, pero tampoco sonreía jamás; incluso cuando jugaba, su cara permanecía igual: mirada fija y boca completamente cerrada, sin ningún tipo de gesto.

Los intentos para que Juliana sonriera fallaban una y otra vez; parecía imposible, porque actuaba como un robot a quien nada le sorprendía; y peor aún, a nadie quería; no podía sentir amor; no podía salir de su boca un “te quiero” y tampoco lo entendía cuando sus padres o demás personas se lo decían.

Con ansias de conocer la risa de Juliana, los padres buscaron al hada madrina para decirle que cambiaban de opinión y pedirle que revirtiera el encantamiento, y así, Juliana pudiera volver a sentir, pero no lograron encontrarla.

Así, pasaron los días, meses y años, sin emoción, hasta que Juliana cumplió seis años; ese día, al despertar toda su familia, estaba con sorpresas a su lado, pero ella no podía sentirlo, hasta que apareció el hada madrina y le dijo:

- Juliana: tú, hasta ahora no sabes qué son las emociones, pero hoy puedes decidir sentirlas.

- —Me da igual —respondió Juliana— todo me da igual.

- Si decides sentir, tu vida no te dará igual -continuó el hada madrina- podrás reír con tus amigos cuando jueguen, abrazar a tu familia como ellos lo hacen contigo y también sentir una tremenda alegría, pero debo advertirte

que, también llorarás en ocasiones, como seguramente lo has visto en las personas que te rodean; lagrimas bajarán de tus ojos algunos días; algunas cosas te molestarán, no tendrás una vida siempre en calma. A veces mucha alegría, en otras, mucho dolor... molestia, enfado, emoción ... es una mezcla sin fin, pero tú debes decidir: sentirlo todo o no sentir nada ¡JAMÁS!

Uhmmmm, está bien, qui... qui... quiero sentir —respondió Juliana un poco insegura.

Luces de todos los colores rodearon la habitación de Juliana y el hada madrina nuevamente desapareció.

Juliana regresó a ver a su familia, que se encontraba cantándole la canción del feliz cumpleaños, y comenzó a sentir algo muy extraño en su corazón; era como si una magia rara se apoderara de ella y la obligara a sonreír, y así fue, ¡su primera sonrisa!

Corrió emocionada y, al hacerlo tan rápido, tropezó y cayó al suelo y, también por primera vez, sintió dolor y lágrimas cayeron por su rostro, pero pasaron unos minutos y ese dolor pasó también.

- ¿Qué me pasa? – dijo Juliana – siento cosas muy, MUY, MUY extrañas.
- Estás sintiendo – le dijo mamá, temerosa de su reacción; esta es la vida real – completó Sarah.
- ¡Es genial! —exclamó Juliana— antes todo era muy aburrido.

Muy emocionada, Juliana se recostó en los brazos de sus padres y ahí sintió que la mejor calma solo podía obtenerla viviendo; y, para vivir, tenía que sentirlo todo.

Pasaron los años mientras que Juliana se sorprendía con los colores de las flores, miraba paisajes hermosos y una fuerte emoción la invadía, llenando su corazón. Podía decirles 'te quiero' a las personas por las que sentía amor, pero no, no vivió feliz para siempre, a veces se lastimaba, sentía tristeza, también rabia o enojo, pero valía la pena; solo así podía sentir emoción; solo así podía vivir con el encanto de sentir.

Fin.

Getronic, un robot con corazón

Yuliana Angélica Muñoz Santacruz

Estudiante del Programa de Enfermería, 1.^{er} semestre

Érase una vez un hombre llamado Gerardo; era administrador de un taller mecánico, pero le gustaba arreglar carros y motos; era su pasatiempo favorito; vivía con su esposa Patricia. Él siempre sintió un gran interés por los androides; cada vez que le quedaba tiempo leía sobre robots y mecatrónica; siempre quiso ser ingeniero mecatrónico, pero nunca pudo serlo por la situación económica que atravesaba de joven en ese entonces; pero, debido a su gran interés en los robots, hizo de su sótano un lugar donde a menudo ponía todo su ingenio y conocimiento de robótica; tenía allí toda la maquinaria imaginable y necesaria para hacer lo que más le gustaba.

En el sótano, generalmente, creaba robots con materiales que ya no tenían utilidad, que a veces traía del taller mecánico. Un día, Gerardo llegó del trabajo; rara vez saludaba a su esposa; no se llevaban muy bien, que digamos; por eso, sin pensar en nada más que en su creación de ese momento, enseguida bajó al sótano para terminar un robot que venía trabajando desde hacía mucho tiempo. Primero, se puso toda la indumentaria necesaria, la protección para el rostro y las manos, y comenzó a trabajar en su ingenioso experimento.

Gerardo, curiosamente, tenía una máquina que generaba un sistema eléctrico que encendía todos los receptores mecánicos en el robot para que este se pudiese encender, en un momento dado. Al ultimar los detalles en su robot, a quien le puso Getronic, tomó rápidamente la palanca de la máquina y lo encendió. Su mujer, Patricia, que estaba tranquila arriba en la sala, fumando un cigarro y viendo su novela matutina de las 8, 'Este verano de amor', repentinamente escuchó ¡pum! Y el televisor explotó. Patricia, horrorizada,

gritó "Gerardo, ¡qué hiciste!" Gerardo, al encender la máquina, generó un cortocircuito que hizo que explotara el televisor. Después de esto, Patricia estaba muy enojada porque no sabía qué había pasado; más tarde subió Gerardo con su robot, "¿Estás jugando nuevamente a los robots? ¡Explotaste el televisor!" dijo Patricia. "Tranquila querida", "¡Hoy hice el mejor ingenio hecho en el mundo!" "¡Te presento a Getronic, el robot que ahora va a quitar todas nuestras preocupaciones! ¡lo puedes creer!" le respondió Gerardo. "¡Cállate! ¡Tú no creas nada bueno!" "Tú y tus tonterías; mira, explotaste el televisor y en la parte más importante de mi novela: ¡cuando Erick y Salomé se iban a besar! ¡Estoy muy enojada contigo en este momento, Gerardo!" le respondió Patricia. "¡Ya deja de balbucear, Patricia, ¡mira! ¡Getronic es un niño muy bueno!" dijo Gerardo.

Entonces, Patricia miró a Getronic dudosa, y le comenzó a mover algunos botones, pero no pasaba absolutamente nada; entonces, le preguntó a Gerardo: "¿Funciona esto en verdad?" "¡Pero, por supuesto que sí!" "Mira y aprende", le dijo Gerardo.

Gerardo, de un grito le dijo a Getronic: "¡Escucha! ¡te ordeno que camines!" "¡Ahora mismo!". De repente, como por arte de magia, Getronic cobra vida y asimila un papel de un niño humano. Patricia, horrorizada, saltó de un brinco y gritó: ¿qué diablos es esto, Gerardo? Gerardo, sin más, empezó a abrazar a su esposa y a decirle emocionado "¡Funcionó! ¡Funcionó! ¡Funcionó!" "¡He creado el mejor invento en el mundo, un robot niño que hará todo en nuestro lugar! ¡Todo lo que le diremos lo hará Patricia!"

Patricia solo asintió algo confundida y no dijo una palabra. ¡Sorprendente y curiosamente, el robot Getronic había cobrado vida! Era algo increíble pero irreal. Pero, ¿cómo lo hizo? era la verdadera pregunta; eso quedaría en el misterio. Getronic ahora era un niño robot, que hablaba, caminaba, respondía a todo; en otras palabras, era como un niño real. Pero había algo importante: él no razonaba ni pensaba; solo recibía órdenes y hacía todo lo que le pidieran. Con el pasar del tiempo, Getronic se había convertido en alguien fundamental para Patricia y Gerardo, en términos de todas las tareas del hogar, ya que él simplemente les era útil: comenzó a realizar todas las tareas del hogar; le encargaban que limpiase la cocina, el baño, la sala, lavara la ropa e incluso que tendiera la cama o que cocinase, acciones tan simples que debían hacer ellos mismos y no lo hacían; simplemente Patricia y Gerardo, a partir del momento en que Getronic llegó, todo se lo dejaron a él, aprovechándose en gran medida; no hacían nada por ellos mismos, solo se la pasaban en la sala viendo televisión todos los días. Así fue como Gerardo comenzó a faltar mucho a su trabajo, iba de vez en cuando al taller mecánico;

tampoco frecuentaba ya su sótano; dejó de leer sobre mecatrónica, y dejó totalmente olvidadas otras de sus creaciones robóticas que estaban en proceso. En otras palabras, su forma de vivir cambió mucho para ambos y para mal, claramente, desde que llegó Getronic.

Un día cualquiera, estaban como siempre en la sala viendo la televisión, cuando de pronto Patricia llamó a Getronic; le había ordenado antes que lavara los platos, así que estaba en la cocina; él dejó de hacerlo, y fue de inmediato a la sala; Patricia le dijo “¡Tráenos algo de comer! ¡Y que sea rápido!”

Getronic recibió la orden, fue a la cocina y preparó rápidamente unos platillos y se los llevó. Cuando iba a dejarlos en la mesa, de repente ¡Piiiiiiiiiiiiii! sonó Getronic, dejó de funcionar y se desplomó. ¡PUM! Cayeron los platos al piso. Fue tal el estruendo de los platos quebrados, la comida toda en el piso y Getronic en el suelo, que Gerardo se paró y furioso gritó: ¡te ordeno Getronic que te levantes en este preciso instante!

Fueron unos minutos de silencio total. Getronic no se levantó. Permaneció desplomado en el piso. Nadie hizo nada y tanto Patricia como Gerardo no dijeron una palabra. Después de eso Patricia solo empezó a limpiar todo el desastre y los platos rotos. Gerardo, por otro lado, cargó a Getronic y bajó al sótano después de mucho tiempo de no hacerlo; dejó a Getronic en una mesa y lo quedó viendo fijamente por unos minutos, le acarició la cabeza y lo dejó acostado. Subió a la sala, se quedó viendo a Patricia y solo le dijo en tono bajo “¡Creo que nos equivocamos!”.

Patricia solo asintió algo triste mientras terminaba de recoger los pedazos de los platos rotos. Pasaron unas cuantas semanas y todo volvió a la normalidad: Gerardo volvió a su trabajo y Patricia con sus oficios de ama de casa, pero nunca ellos dos hablaron del tema ni de Getronic en específico. Una noche Patricia pensó en ir al sótano ya que hacía mucho que no veía al robot. Gerardo no se encontraba en casa ese día. Patricia entonces bajó al sótano cuando vio a Getronic sentado; Gerardo lo había dejado acostado la última vez, pero él ahora estaba sentado; ella se fue acercando hacia él, cuando de repente Getronic se encendió; Patricia no hizo nada, solo se mantuvo viéndolo con ojos llorosos. Cuando de repente una voz cálida y de niño salió de Getronic y dijo "Solo quiero que me traten bien; quiero una familia; aunque no lo crean, lo siento todo". Patricia se asombró y sollozando lo abrazó y le dijo: "Perdónanos, quizás no te valoramos lo suficiente; eres importante para nosotros, porque te has convertido en un miembro más de nuestra familia". Él, como si ahora ya cobrara vida en verdad, le devolvió el abrazo y se quedaron así por un buen rato. Pasaron años y Getronic ya no

era tratado de la misma forma como lo hacían antes; lo trataban como un hijo. Patricia le daba cuidados, al igual que Gerardo; le brindaban amor; ellos comprendieron que Getronic llegó a ellos para llenar ese vacío que quizás tenían: ellos no podían tener hijos y Getronic, tal vez, llegó para llenarlos y convertirse en el hijo que siempre esperaron.

Fin.

Los sueños robados de Nictulia

Daniela Elizabeth Montanchez Criollo

Estudiante del Programa de Fisioterapia, 5.^o semestre

En el misterioso reino de Nictulia, donde los sueños daban vida al agua y la esperanza, vivía un niño llamado Leo. En ese mundo, los sueños de cada habitante formaban el río que fluía a través de valles y montañas, nutriendo tanto a la naturaleza como a los corazones de las personas. Pero, una noche, una tormenta oscura cambió todo.

Leo y su amiga Natalia eran inseparables. Juntos exploraban cada rincón del reino y escuchaban con atención las historias antiguas. Una de sus favoritas era la leyenda del sabio de las montañas, un anciano que guardaba los secretos más profundos de Nictulia. Una tarde, los dos amigos decidieron visitarlo para escuchar alguna nueva historia. El sabio los recibió con una mirada preocupada y les dijo: "Cuiden siempre sus sueños, porque ellos sostienen la vida en Nictulia. Pero recuerden también que, a veces, las sombras de nuestro interior pueden oscurecer el agua y apagar la luz de los sueños".

Los amigos quedaron intrigados por sus palabras, sin entender del todo su significado. Esa misma noche, una tormenta inesperada llegó a Nictulia. Relámpagos iluminaron el cielo y un viento fuerte sacudió las montañas. A través del ruido de la tormenta, Leo escuchó un susurro extraño y frío, como si alguien o algo estuviera llamándolo desde lejos. Antes de que pudiera entenderlo, el sueño lo atrapó a él y a todos los habitantes de Nictulia, dejándolos en un descanso profundo e inquieto.

Cuando despertaron al día siguiente, algo terrible había sucedido: el agua de Nictulia había perdido su brillo. Los ríos y lagos estaban grises y apagados,

y el aire mismo parecía pesado. Todos sintieron una profunda tristeza, y la desesperación comenzó a apoderarse de sus corazones. Los sueños de la gente, que habían sido una fuente constante de alegría y fortaleza, habían desaparecido.

Desesperado, Leo corrió a buscar a Natalia. Juntos fueron a ver al sabio quien, al verlos, les dijo con voz grave:

La tormenta trajo consigo una antigua fuerza: la Sombra. Ella es la personificación de todas las emociones reprimidas y olvidadas, de los miedos, las tristezas y los deseos que las personas prefieren ignorar. Ha capturado los sueños, llevándolos a su cueva profunda en el bosque oscuro. Ahora, esos sueños están atrapados, y mientras estén allí, el agua de Nictulia permanecerá vacía y sin vida.

Leo y Natalia decidieron actuar de inmediato. Se armaron de valor y siguieron el rastro de la Sombra hasta una cueva oscura al borde de un bosque espeso y silencioso. Adentrándose en la penumbra, se dieron cuenta de que el aire estaba impregnado de una tristeza indescriptible; era como si cada emoción reprimida de los habitantes de Nictulia flotara a su alrededor.

Finalmente, llegaron al corazón de la cueva, donde la Sombra los esperaba. Tenía una forma etérea y cambiante, como si fuera una niebla oscura que se movía y tomaba distintas formas. En sus manos sostenía una esfera brillante, que contenía todos los sueños de Nictulia. Al ver a los niños, la Sombra habló con una voz que resonaba en sus mentes:

¿Por qué vienen aquí? Yo no robo por maldad; recojo las emociones que las personas olvidan y las convierto en oscuridad. Cuando los habitantes reprimen sus miedos y deseos, esos sentimientos se transforman en sombras y me buscan a mí. ¿Cómo podrían mantener sus sueños si no enfrentan sus propias emociones?

Leo comprendió entonces lo que el sabio había querido decir. La Sombra no era malvada; era la manifestación de todo lo que las personas en Nictulia habían querido olvidar, de los sentimientos y emociones que no podían aceptar. Pensó en sí mismo y se dio cuenta de que también había cosas en su corazón que había intentado ignorar: el miedo a decepcionar a los demás, la tristeza de no poder proteger a su familia en medio de la tormenta.

Reuniendo valor, Leo habló: "Sombra, queremos recuperar nuestros sueños. Pero también queremos entender las emociones que nos hicieron

perderlos. Si nos devuelves los sueños, te prometo que no ignoraremos nuestras sombras, que aprenderemos a aceptarlas y a vivir con ellas”

La Sombra los miró con atención y luego respondió con una voz más suave: “Si pueden enfrentarse a sí mismos, entonces los sueños estarán a salvo”. Con un movimiento lento, extendió la esfera de sueños hacia Leo y Natalia: “Recuerden, la luz y la sombra son dos caras de la misma moneda. Cuiden sus sueños, pero no olviden las emociones que llevan en su interior. Sin sombra, la luz no puede brillar”.

Al tomar la esfera, Leo y Natalia sintieron un peso leve en sus corazones, como si algo dentro de ellos también hubiera sido liberado. Con los sueños de vuelta, regresaron a Nictulia y observaron cómo el agua recuperaba su brillo y su color. Los habitantes volvieron a sonreír, pero ahora sabían que, así como cuidaban sus sueños, también debían cuidar sus emociones.

Desde ese día, Leo y Natalia se convirtieron en guardianes, no solo de los sueños, sino también de las sombras que habitaban en cada corazón de Nictulia. Aprendieron que las emociones, incluso las que duelen o asustan, son parte esencial de cada persona y que, al enfrentarlas, los sueños se hacen más fuertes y más brillantes.

Horizontes Literario

Horizontes
Vol. 13 No. 1
Literario
Ene-Dic 2025

Cuento
Categoría B
2024



El viaje de Rosita

Ángela Sofía Rosero Romo

Estudiante de la Maestría en Pedagogía, 3.^{er} semestre

Hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo rodeado de montañas y flores, vivía una abuelita llamada Rosita. Ella era conocida por todos como la abuelita más noble y gentil que el pueblo haya visto, pues todos la consideraban una buena vecina. Su risa era como música, y su corazón, como un cálido abrigo en un día frío, siempre seguro y lleno de amor.

Cada mañana, Rosita se despertaba temprano para cuidar de su jardín, donde cultivaba las flores más hermosas ya que, en cada Navidad, su casa se transformaba en un lugar mágico, donde con su amor y dedicación, lograba decorar su hogar con luces brillantes y espectaculares adornos coloridos.

Rosita pasaba sus días ayudando a los vecinos. Y siempre tenía una palabra amable y un consejo sabio para ofrecer. Los niños del pueblo la querían mucho, y al igual que ella, siempre esperaban ansiosos la Navidad, pues Rosita hacía unas ricas galletas de chocolate que a todos encantaban, y con ayuda de la luna y su bella luz, después de orar y cantar las novenas de Navidad, se sentaban a su alrededor para escuchar las historias que contaba sobre su juventud, llenas de aventuras y enseñanzas.

Rosita, además, era una gran viajera. Le encantaba explorar nuevos lugares y conocer diferentes culturas; siempre quedaba fascinada con cada lugar que visitaba, pues sus ojitos no podían entender qué lago tan maravilloso estuviera frente a ella. Rosita, de una u otra manera, encontraba y lograba traer un pequeño recuerdo de cada lugar que visitaba; ese era el secreto de su bello jardín.

Era un 12 de septiembre cuando Rosita se disponía a preparar un rico y caliente chocolate; de repente, sintió cómo su manito dejó de responderle; un

escalofrío recorrió su cuerpo, y el vaso que sostenía se deslizó, estrellándose contra el suelo y esparciendo el chocolate por toda la cocina.

Confundida y asustada, Rosita intentó mover su brazo, pero la debilidad se apoderó de ella. Se sentó en una silla cercana, mientras escuchaba cómo su corazón latía con intensidad mientras una sensación extraña la envolvía. Con mucho esfuerzo, miró por la ventana, donde la nieve caía suavemente, cubriendo el mundo exterior con un manto blanco, y con ella, sus bellas flores que con mucho esfuerzo cuidaba. En ese momento, se dio cuenta de que algo no estaba bien.

A medida que pasaban los minutos, la debilidad se intensificó, y una tristeza profunda se comenzó a apoderar de su mente y su corazón. En ese momento, empezó a recordar todos los momentos de felicidad que los vecinos, los niños y su hogar le habían brindado, pues su pequeña y acogedora casita, estaba llena de risas y alegría, y le partía el corazón pensar en que ella no estaría más, pues había dedicado su vida a cuidar de los demás. Pero ahora, se sentía sola y vulnerable, como si el calor de su corazón estuviera apagándose lentamente.

Con un esfuerzo, se levantó y se dirigió a su habitación. Allí, rodeada de recuerdos de tiempos felices, se sentó en su cama y cerró los ojos. En su mente, evocó las risas de los niños, las historias contadas junto a la luz de la luna y las fiestas que solía organizar con sus ricas galletas de chocolate. Pero, a medida que los recuerdos llegaban, también sentía que el tiempo se le escapaba entre los dedos.

Decidida a no rendirse, Rosita tomó una profunda respiración y se levantó. Sabía que debía buscar ayuda, no solo para ella, sino también para mantener viva la chispa de amor que había compartido con su comunidad. Con un esfuerzo y con una venda que envolvía su mano, salió de su casa y se dirigió al pueblo, donde la gente la esperaba con cariño.

Al llegar, se encontró con algunos de sus vecinos, quienes la recibieron con sonrisas y abrazos, sin imaginar lo que Rosita estaba sintiendo. A pesar de la calidez de su bienvenida, una sombra de tristeza y dolor invadía su corazón. Mientras intercambiaban palabras amables y risas, ella sonreía, pero en su interior, una lucha silenciosa se libraba. Rosita se desvaneció en los brazos de sus vecinos, quienes, alarmados, rápidamente la llevaron al hospital. El trayecto fue un viaje angustiante de emociones; el sonido de las sirenas resonaba en sus oídos mientras sus amigos intentaban mantener la calma, pero la preocupación era palpable en el aire.

Cuando llegaron, los médicos la recibieron de inmediato, llevándola a una sala de emergencias. Sus vecinos, aún impacto, se quedaron en la sala de espera, intercambiando miradas llenas de incertidumbre y preocupación.

Fue así como un 12 de septiembre, siendo las 3 de la tarde, Rosita dejó este mundo; sus vecinos no podían creerlo y los niños del pueblo lloraban desconsoladamente; la trágica noticia se esparció rápidamente, como un eco triste que resonaba en cada rincón del pequeño pueblo. La casa de Rosita, que siempre había estado llena de risas y alegría, empezó a apagarse, tornándose vacía y sombría.

El cuerpo de Rosita dejó este mundo, y su alma viajaba tan libre como ella siempre lo fue. Rosita abrió los ojos y ya no estaba en el pequeño pueblo, pues sus ojitos contemplaban el lugar más hermoso que hubiera podido ver; estaba el paraíso, donde un grupo de ángeles la esperaba con los brazos abiertos. "Bienvenida, querida Rosita", dijeron. "Tu amor y bondad han iluminado la Tierra, y ahora es tiempo de que compartas tu amor y alegría aquí con nosotros". Rosita sonrió, sintiendo una paz profunda en su corazón.

Aquel día fue el más triste para el pueblo, pues su casita jamás logró ser igual; sus flores se marchitaron, la luna triste por su partida no volvió a brillar; nunca nadie volvió a comer las ricas galletas de chocolate, y aunque el pueblo decidió rendirle un buen homenaje a Rosita, su ausencia se sentía profundamente.

Al pasar del tiempo, los niños crecieron, pero nunca olvidaron a Rosita.

Cada año, en el aniversario de su partida, el pueblo se reúne para celebrar su vida, haciendo un símbolo navideño, honrando la Navidad como a ella le gustaba, pero, sobre todo, para agradecer a Dios por permitirles conocer a una de las personas más bellas que nació en este mundo, recordando las lecciones de amor y amistad que ella les había enseñado. Así, Rosita se convirtió en un símbolo de unidad y esperanza, y en la luz más linda del cielo que acompaña a su amiga luna.

Fin

Enseñanza: aunque la vida puede ser efímera, el amor que compartimos perdura para siempre.

Posdata: dedicado a mi hermosa abuelita Rosa que partió un 12 de septiembre, dejando mi alma triste, pero recordando siempre su amor. Te amo, Rosita linda, donde quiera que te encuentres.

Ella

Héctor Trejo Chamorro

Profesor de la Maestría en Pedagogía

Ella, Soledad, no pudo superar el dolor que le dejó la muerte de su madre. Sintió que el corazón se fracturaba por pedacitos. Lloró intensamente, con desolación, hasta herir sus sentimientos más profundos. Era imposible quedarse en la casa de la ciudad de Pasto. La mejor decisión era volver al pequeño terruño de sus abuelos en la vereda Bella Vista del municipio de Sandoná. Ese día, el cielo le ayudó con su tristeza, las gotas de lluvia rosaron su piel rumbo a su antigua residencia rural, el paraíso de sus encantos juveniles. En ese lugar el perfume de su madre le daría las últimas imágenes de haber compartido con el ser más querido en el paso por este mundo mortal.

Pensó por instantes que la vida no tenía sentido, pero abrigó una fuerza que le impulsaba a seguir, a no claudicar, a buscar la nueva felicidad a toda costa. No era fácil, nada fácil salir de esa situación de desolación, de ausencia del ser y de significados humanos. Ese día descansó, soñó el recorrido que el bus hacía al municipio de sus abuelos. Soñó también el sendero del campo, el lugar de las labranzas, la tierra seca, árida, derruida por los intensos soles saltarines de las tierras agrestes del sur, de las laderas verdes y los cafetales floridos.

Nunca antes había contemplado los pequeños riachuelos, las cascadas y las grandes montañas de los Andes, sobre todo de las estribaciones del volcán Galeras. Descubrió que el paisaje verde era una forma de volver a vivir, de dejarse encantar, de sentir los aromas y de dibujar nuevos paisajes; de amar profundamente. Sobre todo, de amar, porque solo en la búsqueda de sí mismo, del amor - amor estaba la esencia de las cosas, de las esencias y existencias aristotélicas.

El bus transitaba despacio y la gente murmuraba por el camino, pero no entendía nada. Solo miraba los labios de las personas y la manera de sonreír. Si sonreír era bello, ameno, gratificante en las personas, entonces se dijo que el ser humano cuando tiene un sentimiento de soledad o de dolor no le queda otra cosa que soñar, y el viaje era una larga fantasía.

Por un instante de su sueño, escuchó una voz dulce que le hacía compañía.

Hola. Soy Carlos. –¿viajas a Sandoná?

Por un momento no supo qué decir; pero sus ojos lograron captar un rostro angelical, varonil, de facciones perfectas de un muchacho de unos cuantos años. Tenía un rostro tostado por el sol, acariciado por la luna y perfilado por el tiempo. Era encantador, de labios rosados y una nariz perfilada por la cirugía plástica. Sus cejas profundas y el brillo de sus ojos eran dos pequeñas cascadas que bajaban de las montañas frías de la circunvalar.

—Hola, dijo Soledad. —Sí, voy a Sandoná, a la casa de mis abuelos, en Bella Vista.

—Es un lugar cálido, dijo aquel muchacho.

—Sí, dijo Soledad; es un lugar muy bonito, de muchas flores y naturaleza y de personas encantadoras. Sobre todo, el encanto está en sus cultivos diversos, en las plataneras, en la caña de azúcar, las naranjas y las dulces frutas tropicales. Es un pequeño paraíso; por eso lo llaman Bellavista, el lugar de los encantos, volvió a decir.

El bus avanzó por la carretera y Soledad se fue hechizando con las sonrisas de aquel muchacho; sintió que su corazón se iba sanando y comprendiendo que vendría para ella una nueva vida o algo nuevo. Era extraño cómo todo en el mundo tenía su rareza. Conversaron durante el recorrido, se contaron historias, rieron juntos y por instantes sintieron que estaban hechos el uno para el otro, pero era solo un sueño. Soledad no lograba entenderlo, pero estaba sucediendo. Era un sueño camino del campo, del sendero a Bellavista.

Cuando Soledad llegó a Sandoná, contempló la Basílica Nuestra Señora del Rosario, el parque, los árboles y el olor dulce del clima cálido, de las melcochas de caña, de la panela y del rico café que venden en el parque. Observó a su gente, la ternura de los perritos de la calle, a los vendedores ambulantes. Era su pueblo, era su cielo nuevo, su lugar de viejos tiempos, de los tiempos de la escuela, de los amores juveniles y de tantas cosas románticas que deja la vida rural. De esos tiempos que, solo la inmortalidad sostiene.

Al fin dijo, este será mi nuevo hogar y espero que mi vida junto a mis abuelos y los recuerdos vivos de mi madre, sea el mejor regalo de amor que Dios otorga en este día. Soledad no puede ser un corazón oculto, triste, taciturno. Soledad tiene que ser ella. Tiene que ser la mujer que hace metamorfosis del tiempo, que se vuelve mariposa y que retorna a su origen para salir airosa, como las nubes, como el viento y los bellos recuerdos que permanecen en la memoria larga de la historia de vida.

En su corazón abrigó la idea de volver a encontrar a aquel chico encantador del bus o del sueño; quizá la vida le daba a ella una segunda oportunidad y durante el trayecto la había encontrado, por cierto, en el camino del campo que siempre es celoso y guarda la memoria de las horas transitadas.



Horizontes
Vol. 13 No. 1
Literario
Ene-Dic 2025

2025

Poesía Categoría A

2024

Cuando los ojos eran acaso polvo todavía

Marcela María José Tenganán Caicedo

Estudiante del Programa de Trabajo Social, 5.^o semestre

Hubo un tiempo de sórdidas amapolas,
que se columpiaban en inmaculados aerolitos,

Hubo un dios que se complació en ellas,
y su diestra las bendijo.

Hubo, entonces, la lejanía,
los besos, la noche, el barro, el frío...

Y hubo una luz que todo todo lo deshizo

Cuando los ojos eran acaso polvo,
todavía.

Daga amarga

Danna Sofía Fuel Rodríguez

Estudiante del Programa de Administración de Negocios Internacionales

Habían arrancado mi alma silenciosamente, bajo el pudor de la noche. La masacre,残酷 su nombre, era estigma de un excesivo amor.

Un cadáver sollozaba con grotesca mirada, cuyo corazón carecía de latido alguno bajo el roce de una daga.

Y en el tortuoso lamento de las tinieblas, su retrato me hacía un reproche y con gran insistencia me pidió recitar el poema que escribí a su nombre.

“He de desvanecerme en cuanto a la noche abarca, y ángeles colorados me ven penetrar en los sueños de mi amado.

He de ser injusta con el reloj si así fuese necesario, robando algunas de sus horas para contemplar los ojos de mi amado.

Y no habría oscuridad más galopante que la oscuridad que marcaba su ausencia; entonces me desvelé por amarle eternamente.

Y fue nuestra locura recíproca tan maravillada, que no habría quien, además del Edén, capaz de entender.

Y las noches se ciernen en el perpetuo deseo de despertar mirándole en cuanto llega al amanecer.”

Al finalizar recité por lo bajo mi último pensamiento:

“Si el dolor brillara, lo haría al oeste de un gélido polo cubierto de cenizas y alarmantes ventiscas.

Al atardecer, el rojizo de sus labios se tornaría más prominente, siendo él mi excusa para ahuyentar a la muerte... ¿A qué costo? Al de congelar al maldito corazón por un suspiro; uno de él”

Más tarde morí en silencio, sin excusa alguna, además de la de su memoria.



Gaveta de sollozo

María José Parra Burbano

Estudiante del Programa de Derecho, 4.^o semestre

¡Dime dónde estás!
Que el cajón se está llenando por mis cartas,
Que el gato se angustia con mis lágrimas que no paran,
Y el café se acaba en una semana.

¡Dime dónde estás!
Y olvidaremos que me dejaste,
Recogeré mi aliento de pesadumbre y abriré la gaveta para botar mis poemas.

Arreglaré mi descuido para no asustarte.
Te ofreceré té y no aguantaré mis ganas de besarte.

Horizontes
Literario
Vol. 13 No. 1
Ene-Dic 2025

Poesía
Categoría B
2024

Te amé

Andrés E. Mora-Rivera

Director del Programa de Comunicación Social

Juro que te amé,

más allá de cualquier duda; juro que te amé.

Como se ama a quien te salva la vida y te da la suya por vivir.

Como se ama a quien sueña contigo los mismos lugares y los mismos fines.

Te amé, más allá de cualquier duda; juro que te amé.

Te amé desde las entrañas, desde lo profundo de mi ser.

Te amé.

Te amé como se ama a quien todo te lo da, y a quien todo entregas.

Te amé.

Te amé como solo se ama una vez, y ya no más.

Te amé.

Te amé para tenerte y dejarte libre.

Te amé.

Te amé para decirte que te amo y dejar de amarte por amor.

Te amé.

Te amé hasta enmudecer,
te amé con cuidado y sin cuidado.
Te amé, una y mil veces, te amé.
Te amé.
Te amé.
El pretérito más triste que yo jamás pensé.
Te amé.

Cortafrio

Horizontes

Te pierdo mamá

Bianca Marcela Miranda Portilla

Profesora del Programa de Ingeniería Civil

Tenía 6 años, mamá.

¿Cómo lo iba a entender si todo parecía estar bien?

Pero me sentí de piedra, ya no me pude mover,
ni para cerrar tus ojos,
ni para tocar tu piel.

Me decía: ¿y dónde más te busco? Puedo hacerlo entre recuerdos,
recogiendo pasos que no vuelven, sintiendo caricias en mi frente,
tal vez en mi corazón, de donde jamás saliste,
o en mi mente, donde tengo tu imagen presente.

Te vas entre mis lágrimas, y ruego, realmente ruego, que no te vayas.

Pero el silencio ensordece.

Entonces, acepto que no estás.

Ahora, por lo menos, hazme saber que no estoy perdida,
que nos volveremos a encontrar.

Cuando tengo 15 años, mamá,

convierto mi tristeza en enojo y también en soledad.

Estoy tan ávida de amor que a todosquiero alejar.

Siempre ignoré el viento que levantaba mi cabello; esa eras tú, mamá.

Ahora me pierdo a mí y me pregunto:
¿Cómo aprenderé a amar?
A nadie me quiero aferrar.
Necesito saber que, aunque mi corazón esté tan roto, puedo sanar.

Ya soy adulta, mamá.

Aún busco una despedida en el último lugar que tus ojos consiguieron enfocar,
en ese libro viejo que conservo con recelo.
De vez en cuando abro sus páginas y, con mucha fe, espero
leer un adiós y un beso, que sean para mí, por supuesto.

Surgen dudas, mamá:

¿Me vas a esperar? ¿Cómo lo voy a lograr?
Puedo ser fuerte, pero no me logro desenredar
Necesito a mi madre, su voz, su paz.
Me aterra pensar que, si no te hubieras ido,
todo sería muy distinto.
Pero sé, profundamente, que muy a mi pesar,
ya no estás.
Te perdí, mamá.

Ven amor, robémonos un banco

Juan Pablo Rivera Revelo

Director del Área de Cultura de Bienestar Universitario

Ven amor, robémonos un banco y burlamos a las instituciones que guardan su dinero allí;

¿te imaginas ser perseguidos por la iglesia, las fuerzas militares y los gobiernos de este país?

Tendríamos que correr juntos por senderos desconocidos y aprovecharíamos así nuestro tiempo, que no es infinito.

Ven amor, robémonos un banco

Pasaremos desapercibidos al filo de las cataratas de Iguazú o a orillas del lago Ypacarai;

fabricaremos la primera fogata de color púrpura con billetes de 50 mil pesos,

y haremos el amor mientras se consume la vigilia escandalizada de Jorge Isaacs y desaparece la bella sonrisa de García Márquez con todas sus mariposas amarillas,

con la luz del fuego y el verso libre; leeremos en voz alta a los poetas malditos,

y Rimbaud nos animará a seguir el camino trémulo de nuestra primera velada.

Ven amor, robémonos un banco

Seremos afortunados; nunca volveremos a ser huéspedes de hotel en las noches,
pues habitaremos sin fronteras en la exuberancia de la naturaleza para nuestros sueños,
mientras mis manos buscan el origen de tus cabellos y tu sonrisa nos ilumina en una resurrección sin reproches;
nadie nos verá en la ceguera de la ciudad, porque nuestros caminos estarán siempre a la deriva.

Ven amor, robémonos un banco

Seguiré tus pasos acompañados por el vino insaciable de vivir.
Después de mirar a las estrellas me quedaré en silencio y buscaré tu hombro,
como el único lugar donde el alma se pausa para contemplar los colores del tiempo;
con ellos dibujaré tus pasos y miles de caminos, como posibilidad de sentir y existir.

Con seguridad habitaremos en algún ritual donde las palabras sobran y donde lo increíble se hace evidente en las luces que revelan lo indescriptible y lo indescifrable para este tiempo.

Ven amor

Ahora que el caminar nos ha hecho libres y hemos descubierto con nuestros pasos que solo lo barato se compra con dinero,

ven ahora que el dinero no es tan valioso como cada segundo de nuestra libertad amada.

Ahora que el camino nos ha traído de regreso al lugar donde planeamos este sueño de lo que somos y no de lo que tenemos

ven ahora; la mochila está llena; se nos olvidó gastar el dinero, pues al final nunca lo necesitamos.

Ven amor, fundemos un banco

Nadie sabrá quién es más delincuente: quien roba un banco por amor, o quien lo funda por ambición

¿Te imaginas solo aprobar los créditos a la gente que se atreve a soñar de verdad y de paso devolverle el dinero y la vida que los bancos les han quitado en módicas cuotas mensuales?

¿Te imaginas convertirnos en el primer banco de sueños sin codeudores, solo con el compromiso de nunca renunciar a vivir en libertad y que jamás se piense que la felicidad está en el dinero?

Ven amor, y se cómplice conmigo en esta nueva aventura,

para que nadie piense o pueda llegar a decir alguna vez

“Ven amor, robémonos un banco”

*Horizontes
Literario*

Horizontes
Literario

Vol. 13 No. 1

Ene-Dic 2025

Cuento

Todo estará bien

Campo Elías Flórez Pabón

Profesor del Programa de Filosofía

Universidad de Pamplona

I

Si me hubiesen preguntado hace un año cómo era una pandemia, no habría podido decir nada. A duras penas pude reconocer un brote de peste que les dio a los conejos cuando yo los cuidaba. Recién llegado a este oficio, y neófito en las labores del campo, empecé a cortar alfalfa sin mojar, para una población de más de ciento cuarenta conejos y conejas: gordos, blanquitos, esponjosos y redonditos.

Mi amigo Carlos Barrera era quien los cuidaba, y antes de cederme su lugar me dijo un truco: "si uno se muere, no te afanes. Busca a Abraham y él se encargará de todo". Con estas palabras algo incomprendibles al primer momento, me aventuré al oficio de cuidar conejos, como hijo de campesino que soy, o como nieto de arriero capaz de hacer cualquier cosa que los demás decían imposible, raíces que no hacen más que enorgullecerme, porque Papá o mi Nonito, siempre fueron diligentes en lo que hicieron.

Asíque, dándole cuerda a un reloj con un gallo de fondo, como única herencia paterna, y un par de campanas que parecían unas orejas gigantes, puse el señalador para que sonara la alarma a las 5:00 de la mañana, y tras rezar un padrenuestro y una avemaría me fui a dormir, como hacen los cristianos. Efectivamente, el reloj sonó a la hora programada, y de un salto tiré las cobijas a un lado para ir a lavarme la cara. Me puse un jean viejo, unas botas La Macha de Croydon de mediacaña, un buzo gris y una gorra, acompañado

de una ruana vieja. Salí con linterna en mano, buscando la hoz para ir a cortar la alfalfa para los conejos, según la indicación del día anterior.

—Recuerda que debe estar seca; si está mojada, la alfalfa mata a los conejos reventados —dijo Barrera.

Con la mano extendida empecé a caminar en medio de la mancha de alfalfa y buscaba la que no estuviera mojada. Recorrió la media hectárea sembrada y descubrí que no había nada seco. Algo afanado por mis comensales, empecé a mirar qué hacer. Pero, a las 5:20 de la mañana en medio del campo no hay mucho por esperar, así que me senté enfrente del cultivo, imaginando qué podría hacer.

Pasaron como diez minutos, donde el único que cantaba era el gallo. Pasó don Pedro, el señor que ordeñaba las vacas, con dos cántaras de leche, y al verme me dijo:

—Sumercé, ¿qué le pasa?

—Nada, Pedrito, que yo tengo muy mala suerte —espeté yo.

Sin embargo, con una sonrisa en la cara, este perro viejo me replicó:

—Eso fue seguramente que lo echó la coscofina (inmediatamente se sonrió).

—No. No es eso. Es que no sé cómo darles de comer alfalfa seca a los conejos, porque si les doy solo concentrado, no me alcanzará el bulto para la semana y Barrera me regañará.

Pedro me dijo:

—Seguramente al indio de Carlos se le olvidó decirle que ese oficio no se hace en la mañana, sino en la tarde. Que se corta, se extiende en el piso del granero donde está el alimento de las vacas, sobre las pajas, para que al otro día esté seco y, si hay sol, se asolea un rato; se deja enfriar, y se le lleva a esa conejamenta. Seguramente ese infeliz estará a esta hora riéndose de sumercé, imaginando qué hará.

Dicho esto, agarró el par de cántaras, porque había perdido minutos valiosos y se apresuró a dejarlas en la entrada de la finca para que el carrotanque recolector de leche pudiera llevar lo que la finca producía.

Estas palabras fueron como un aguijón, y tras escuchar esto, fui a buscar

algo de concentrado, como tres kilos y medio, para servir en la jaula a los comensales como tentempié. Ahí pensé que, porque aguantaran un poco de hambre, no pasaría nada. Al fin, no podían hablar para delatar que su custodio no les había ofrecido un desayuno como estaban acostumbrados. Acto seguido les cambié el agua, barrí mucho estiércol en forma de bolitas negras, más de media arroba, y lo llevé al tonel de compostaje, y lavé el hedor del piso con la manguera. Eran las ocho de la mañana, el sol brillaba fuertemente y ya iba terminando. El primer acto del día estaba listo, era hora de desayunar. No fue tan duro como pensé, salvo por la broma que me gastó la picardía de Barrera.

Pasado el desayuno con café negro y media arepa de pelao, fui a cortar un poco de pasto para asolearlo, al igual que alfalfa para la tarde. Así, corté dos bultos de pasto y uno de alfalfa. Saqué medio bulto de zanahoria, también las sequé para que el sol hiciera su efecto, y después de horas de sol, movimientos y mi espalda algo cansada, recogí todo para reposarlo a la sombra. Allí en la penumbra, prendí la pica-pasto y molí los dos bultos para que los conejos cenaran. La alfalfa como arbusto no se picaba, al igual que la zanahoria; solo se lavaba y se secaba para evitar restos de fungicidas químicos en lo que los animales consumieran.

Hacia las 11:00 a. m. ya los animales estaban famélicos y, al percibir el pasto, la alfalfa y la zanahoria, agitaban las jaulas metálicas de tal manera, que el sonido era un zumbido poco agradable, que lo presionaba a uno psicológicamente para servirlos a todos. Primero fue la zanahoria, después el pasto de jaula en jaula y, por último, una ración de alfalfa para que terminaran de pasar la tarde.

Apenas terminaron de comer las zanahorias e iniciaron con el pasto, empezó una lluvia negra de excrementos y orines bajo las jaulas. Bolitas negras que caían incessantemente como si la lluvia no tuviera fin. El calor con los orines no se lleva bien y pronto los olores se hicieron notar. Se repitió el ritual matutino. Se les cambió el agua porque ellos se orinaban en los recipientes, se barrió una nube de bolitas negras y se lavó debajo de los corrales, que estaban suspendidos como a un metro y 20 centímetros del suelo. El lugar era un viejo galpón que se había adaptado para las jaulas de estos animales.

Cada jaula tenía a dos y, en algunos casos, a tres arrendatarios. Pude entender que eran macho, hembra y el tercero, siempre era su hijo. El problema comenzaba cuando la libido animal no distinguía si era madre o hija, y se cruzaban entre parientes, debilitando genéticamente más a su próxima generación. Debía estar muy atento a conocer a los inquilinos y sus

costumbres, para evitar, en la medida de lo posible, esto. Generalmente, se evitaba que hubiera tres por presidio, pero en este caso aún no se habían instalado más jaulas para los nuevos miembros de la manada.

Después de esto, fue la hora de almorzar. La mañana pasó volando; no hubo tiempo ni para ir a orinar. Antes del almuerzo, todos iban al baño, se aseaban y, se ponían a degustar una deliciosa sopa. Se descansaba media hora y cerca de la 1:30 p. m. se retomaba el trabajo de la tarde: a recoger más pasto, más alfalfa, cambiar el agua, barrer y lavar. A esto se añadía el hecho de mirar, jaula por jaula, que no hubiera uno muerto, y que en las jaulas de tres no estuviera pasando nada raro.

A las 5:00 p. m. se les daba la última ración, se revisaban las jaulas y se cerraba la función para el otro día, no sin antes, volver a recoger pasto y alfalfa para secar al otro día.

Cerca de las 6:30 p. m. se servía la cena, y listo: a dormir para el otro día. A pesar de que no era un trabajo duro, la espalda estaba cansada y la falta de costumbre siempre actúa. A las 8:00 p. m., sin que el noticiero se hubiera acabado, ya me acercaba a la cama con ganas de dormir, pues al otro día el ritual debía continuar. A mitad del padrenuestro me quedé dormido, pero alcancé a darle cuerda al reloj de campanas y fondo de gallo.

II

En el segundo día en mi oficio, esperaba que todo fuera más fácil, pues el conocimiento que da la experiencia es lo mejor para nuestra tranquilidad. Antes de que las campanas del reloj detonaran con semejante ruido, ya había abierto los ojos, algo renovado. Como ya sabía qué había que hacer y ya tenía hasta el pasto picado en el granero, lo mejor era una ducha para iniciar con mejor ánimo. Como pude, me envolví y fui al baño para descansar. Me bañé como diez minutos con agua algo caliente, me puse las mismas ropas y me fui a la rutina algo confiado.

Saqué la alfalfa, el concentrado, el pasto y el agua. Lo puse todo como se había indicado. Barrí, lavé y almacené los excrementos para compostaje, pues de lo que produce el conejo nada se pierde, todo se aprovecha. Ojalá con los humanos fuera igual. Sin embargo, el segundo día afianzó lo que se debía hacer. Las tareas fueron más rápidas, y hasta sobró tiempo para ir al baño entre jornadas. Por la noche ya no había tanto cansancio, y pude leer un rato unos manuales sobre la crianza de animales. Con el cansancio a flor de

piel, preparé el reloj, oré de manera diferente con la Biblia y me acosté, con la idea de que a partir de ahora todo estaría bien.

III

Al tercer día me percaté de que ya distinguía algunas cosas entre los animales, y que ellos al verme sabían que yo era quien los alimentaría. Ellos son también inteligentes, a su modo. Con la ración de la tarde, revisé los animales y revisé las jaulas, descubriendo un parricida en una de ellas. Dos machos, padre e hijo, se disputaron un duelo a muerte por su madre, y tras una feroz lucha, el hijo acabó con los derechos del padre. El padre, en reprimenda, le quitó un pedazo de nariz a su hijo. Así, con el tercer día, ya tenía que utilizar el libro donde se reportaban los nacimientos, pero también los decesos. Al limpiar la jaula, la sangre del padre desnucado por su primogénito, lo amarré a la cintura y procedí a cerrar todo, como siempre. Pero antes de que se me olvidara, anoté en aquel libro el deceso del animal, donde el total era de ciento treinta y nueve. En el libro se puso la causa de muerte, supuesta por este neófito forense.

Me fui cerca de la casa y decapité el cadáver. Lo colgué de las patas para que se desangrara en un balde. Después de 15 minutos, rayé su cuero con un cuchillo, extendiendo el cuero en el piso, arrojando cal sobre este; dejé el cuerpo en una olla, y en la cocina se rieron diciendo:

—En apenas tres días, y ya va el primero. En un mes veremos qué pasa — mirando hacia fuera. Pedro aún continuaba la parranda, pero no se le olvide llamarle si esto vuelve a ocurrir, no se lo lleve al marrano Abraham, ya que el conejo sudado sabe mejor para nosotros que pa'l cerdo.

En la noche, la cena era un calentado del almuerzo y un guiso del difunto padre. El conejo sudado también sabe bueno, pues tenía un sabor a leche, que ocultaba ese almizcle que tienen estos animales.

Con algo de pena, no quería comer la carne del conejo, pero sabía que era una bobada sentir pena por este ser que se crió para eso. Sabía que la única manera en que ninguno debía comer era si la muerte era por peste de estos animalillos.

Vi las noticias, revisé las labores del otro día, alistando el reloj despertador. Pedro anunció que mañana vendría Barrera, porque ya era tiempo de matar algunos animales, y que para ese oficio se necesitaban

manos expertas para rayar los cueros, los cuales se vendían mejor que la carne de los conejos.

IV

Siendo las 5:00 a. m. me levanté con el reloj, y me alisté esperando a Barrera. Sabía que no debía alimentar a los animales, no porque lo hubieran dicho, sino que lo intuía. Ese día era el que Barrera esperaba la ayuda del geróntico de Pedro para ejecutar a los conejos. Con un café en la mano, pensaba a cuántos y cuáles escogerían. Rayando el sol, apareció primero Pedro y en sus hombros un madero circular como de más de tres metros de largo, y no tan ancho.

Me vio y dijo:

—Guenas las tenga, y santo el día no será hoy.

Sonrió ampliamente, no le presté atención y con el último sorbo, le ayudé a trancar el palo entre una cruz de las vigas del techo y el piso de tierra. Hacia las seis de la mañana, Barrera apareció, gritando:

—¡Rapiditooo, señores! ¡Vamos a lo que vinimos!

De un costal sacó tres cuchillos, uno para cada uno, y todos con filo, parecía, porque lo hizo con cuidado. Acto seguido, Pedro me llamó camino a las jaulas, y los conejos, al sentir su aroma, iniciaron a gritar, como si hombres lloraran amargamente al ver la Parca.

Inició por las jaulas del fondo, y una a una fue sacando los más lindos y gordos. No pensó si eran hembras o machos, y los colgó de las patas verticalmente con unas cabuyas que Barrera había alistado. Tenía ese cadalso, capacidad para amarrar a diez conejos. Boca abajo quedaron los primeros, y al voltear para traer otros tantos, vi cómo Barrera los decapitaba, como un juego. Al volver, un charco de sangre en el piso, y las cabezas engastadas en un pedazo de la cerca.

Pedro rayó con otra rapidez los cuerpos sin sangre, y les quitó con cuidado el cuero. Bajo el cobertizo, con cal viva, los ponía para que las pieles se secaran, mientras en una tina los cuerpos reposaban. Así, la hecatombe terminó y cien conejos, cabezas y pieles aparecieron. Eran las nueve de la mañana para ir a la casa de la finca a desayunar. En el silencio solo se sentía

la alegría de Pedro y Barrera y mi preocupación, porque dijeron que en seis meses deberían entregar la misma cantidad de cuerpos. Aunque ya sabía cómo funcionaba todo en la cría de conejos, mi mente me dijo que todo estaba bien, pero en el fondo la incertidumbre me asaltaba como cuando se inicia un camino desconocido. El día pasó normal, sin tanto ajetreo; me fui a dormir temprano, y el reloj sonó a la misma hora de todos los días a la mañana siguiente, pero en vez de ir a la jornada, alisté mis pertenencias y escribí en una hoja algunas palabras para Barrera.

Decía así: "Querido Carlos, te agradezco infinitamente por la oportunidad de aprender a trabajar, pero después de ayer algo se quebró en mí, y si no salgo de aquí, las cosas no van a estar bien. Nos veremos en el camino, y si Dios quiere, te volveré a escribir; me voy pa' la capital".

Salí a la terminal de Ubaté en Cundinamarca y tomé un bus hacia cualquier lugar, creyendo que el destino era la capital. Cuando el autobús inició la marcha, en mi mente solo había una seguridad: todo va a estar bien porque el camino que se inicia con incertidumbre siempre termina con certezas.

Declaración de uso de inteligencia artificial

En la elaboración de este artículo, el autor utilizó la IA Gemini para ajustar la redacción del texto. Después, revisó y modificó cuidadosamente el contenido; por lo tanto, asume la responsabilidad total de la publicación.

El jardín de las preguntas perdidas

Julián David Granda Almeida

Estudiante I. E. M. Morasurco

En un lugar donde el invierno duraba demasiado, vivía Nahuel, un niño que colecciónaba preguntas sin respuesta. Las guardaba en frascos de miel: *¿Por qué los lobos aúllan a la luna?*, *¿Dónde van los colores en las noches sin estrellas?* Pero había una pregunta que nunca pudo atrapar: *¿Por qué el río dejó de cantar?*

El Río Durmiente había sido el alma del valle. Sus aguas narraban historias en cada curva, hasta que una mañana amaneció mudo. Las piedras de su lecho se cubrieron de un musgo negro y los sauces llorones junto a sus orillas, secaron sus lágrimas.

Nahuel decidió seguir el silencio río arriba. Al tercer día de camino, encontró a Kara, una tortuga centenaria cuyo caparazón estaba tallado por extrañas runas.

—El río no duerme; está esperando —le dijo Kara mientras mordisqueaba un hongo luminoso. —Los hombres cavaron demasiado hondo para buscar piedras brillantes y rompieron el hilo de plata que lo conectaba con el corazón de la montaña.

La solución era peligrosa: debía bajar hasta la Cueva de los Espejos Rotos, donde los minerales guardaban ecos de agua, con un candil de resina y un puñado de semillas de diente de león, por si necesitaba enviar mensajes al viento. Nahuel descendió.

Al interior de la caverna descubrió que los espejos eran cristales que reflejaban lo que el río había visto: niños bañándose, mujeres lavando canciones en la orilla, peces dibujando jeroglíficos en la corriente. Al tocarlos, Nahuel sintió el latido del río: *pum-pum, pum-pum, pum-pum*.

Con un fragmento de cristal, Nahuel cortó su mano y dejó caer tres gotas de sangre sobre la grieta más profunda. Era el pacto antiguo: sangre por voz. Al instante, un chorro de agua turquesa brotó arrastrando el musgo negro.

Cuando regresó al pueblo, el río ya murmuraba su nombre. Pero ahora Nahuel guardaba un nuevo frasco en su colección, con una pregunta fresca: *¿Cuánto duele sanar a la tierra?*

La niña que tejía con el viento

Shaden Valery Nupán Urresta

Sindy Carolina Gomajoa Nupán

Julieth Alexandra Narváez Nupán

Estudiantes I. E. M. Morasurco

En las llanuras donde la hierba canta al rozar el cielo, vivía Yara, una niña que hilaba lana de colores imposibles. Su abuela le había enseñado que cada hebra debía ser tejida con un secreto del mundo. Pero últimamente, los hilos se le rompían entre los dedos.

El problema era el Gran Silencio: los pájaros habían dejado de migrar, las abejas ya no zumbaban, y el viento que antes le traía historias ahora solo arrastraba polvo. La tierra estaba perdiendo su voz.

Una mañana, Yara encontró un ovillo azul brillante enredado en un cardo. Al seguirlo, llegó a un árbol hueco donde dormía Tepín, el último colibrí de fuego, un ave que, según las leyendas, guardaba el ritmo de las estaciones. Estaba herido, con las plumas opacas.

—Los humanos olvidaron los ritos —le dijo Tepín con un suspiro. —Sin danzas para la lluvia, sin cantos para la siembra, la naturaleza se enmudece.

Yara entendió entonces que sus tejidos no eran solo lana: eran mapas de memoria. Usando sus agujas, cosió un manto con patrones de nubes, ríos y semillas. Lo colocó sobre las raíces del árbol hueco mientras cantaba una melodía que su abuela le había enseñado.

Al tercer día ocurrió el milagro lento: primero, llegó una brisa cargada de humedad; luego, una bandada de golondrinas trazó círculos sobre el manto. Para cuando la luna estuvo alta, Tepín recuperó su brillo y emitió un trino que hizo florecer los cardos secos.

Los aldeanos, al verlo, recordaron. Volvieron a celebrar la fiesta del maíz, a dejar ofrendas de miel en los troncos viejos. Yara siguió tejiendo, pero ahora sus diseños incluían formas de raíces profundas y alas extendidas.

Carta de un vagabundo

María Elena Jiménez Obando

Profesora del Programa de Enfermería, Universidad Mariana

Isaac Leonardo Jiménez Ordóñez

Investigador independiente

Desde cualquier lugar del mundo. Sin fecha de inicio ni final.

Dirigido a todos aquellos que muestren interés en leer su contenido.

Nací un día cualquiera; quizás al rayar la aurora, cuando las aves trinan sus melodías, dando gracias al Creador. Pudo ser también al mediodía, cuando el sol canicular estampó sobre mi cuerpo mi primera marca. Tal vez, en una noche tenebrosa y fría, cuando el hielo nocturnal taladra los huesos y se escucha el chasquido de los dientes en forma involuntaria. Me inclino por esta última posibilidad, ya que todo mi devenir ha sido tinieblas y he caminado siempre a tientas. Mi madre debió ser una esclava de la servidumbre. Un ser sin voz, sin voto, un cero a la izquierda de la cruel sociedad, sumisa todo el tiempo, para cumplir las órdenes de un patrón, por un mendrugo de pan que sobraba en la mesa o unas pocas monedas que recibía a cambio de lavar los pecados de la humanidad, con sus manos amoratadas por restregar sobre la dura piedra, desde el amanecer del día hasta que el velo de la noche se imponía. Debió poseer un marido cruel y despiadado, que solo la esperaba en su casa para que preparase los alimentos y lo atendiera como él se merecía, pues él era 'el señor de la casa'.

En Semana Santa, al cumplir como católica el precepto de confesarse, postrada de rodillas ante el confesor, depositaba sus cuitas y divulgaba sus arcanos. Esperaba una voz de aliento para continuar con la pesada cruz del matrimonio, pero el representante de Dios en la tierra le repetía: Tienes que cargar con esa cruz "hasta que la muerte los separe". Al retirarse de aquel sitio sagrado, cubierta su cabeza con un andrajoso pañuelo negro —como

caracterizaba el color de su suerte—, debió meditar camino a su refugio. Quizás en uno de esos tristes recorridos, pudo atravesar la puerta hacia esa dimensión desconocida. Debió morir, como mueren los parias por culpa de la cruel sociedad. Nadie debió verter una última lágrima, la misma que sale del fondo del alma, cuando el ser querido exhala su último suspiro. Sus restos se han perdido, como se perdió su existencia; ni siquiera una cruz del tosco leño colocaron sobre su tumba.

Por eso, con mi lento caminar, abandono por poco tiempo el bullicio de la ciudad y, penetrando en cualquier cementerio, la soledad sepulcral no me rechaza si mi dolido cuerpo doblego sobre el húmedo césped.

Lloro sin consuelo cuando inicio mi monólogo. Lloro cuando despierto de aquel sueño que dormía sobre un diván, donde a mis labios los besaba una copa de vino añejo, donde tú, madre querida, extendías tus manos para sacarme del abismo; donde con un beso en la mejilla, me deseabas una feliz noche y un bello amanecer.

Volveré mañana para seguir soñando, porque solo soñando encuentro un momento de solaz.

Después de ese hermoso delirio me incorporo lentamente, pues no tengo prisa alguna. Miro que se acerca un sabueso, y estando frente a mí, fija su mirada y bate su cola como solicitando un mendrugo de pan. Yo estiro mi mano y tomando la de él le digo: estamos a mano, compañero. Nada que el hambre pueda mitigar tengo, ni siquiera una gota de brebaje que calme mi sed.

Como los dos tenemos el mismo propósito: buscar restos de putrefactos alimentos para no morir de inanición, partamos en busca de ellos.

Puestos en marcha y a pocos metros de nuestro desplazamiento, las bolsas se desbordaban de su recipiente, llenas de contenido que los afortunados llaman 'basura' y nosotros, los menesterosos, lo llamamos maná.

Mi compañero, dotado de mejores facultades que las mías, apresuró su marcha y con su olfato bien desarrollado dio en el pan blanco y disfrutó de un succulento desayuno. Habiendo tardado en llegar y con la esperanza de encontrar algo que pudiera ingerir, reabro los paquetes de uno en uno, sin encontrar nada comestible. Recordé entonces que, en similares condiciones, siempre pierde el más lento.

Continué mi andar y, al doblar la esquina, un corazón noble me brindó una taza de café con 'pan de suelo', lo que agradecí en nombre del eterno. Habiéndome concedido la señora el permiso de sentarme en su acera, libé el precioso líquido, del que sorbo a sorbo sentí su delicioso aroma. Mientras degustaba la fascinante bebida, entendí que la divina naturaleza le da a cada quien lo que le corresponde, en el sitio apropiado y en la hora señalada.

Levantándome con mayor fuerza física y un estado de ánimo alto, busqué a mi compañero por doquier, pero no logré encontrarlo. Pensé que tenía un amigo para disipar mis penas, pero solo había sido un amigo de ocasión. Entonces, recordé que el hombre, con un poco de entrenamiento, puede llegar algún día a ser amigo del perro.

Si todos transitamos por el mismo sendero de la vida, ¿por qué unos pocos llegan a la meta? ¿Por qué otros llegan hasta la mitad del recorrido?, ¿y por qué para unos cuantos aparece la parca en la primera curva del camino, cortando el hilo de la vida? Misterios insondables de la naturaleza que el ser humano no logra entender. Divagué un tanto más de lo acostumbrado. También fue un sueño, pero esta vez despierto, porque no solo se sueña dormido. Abrí mi saco de fique, deposité dentro de él mis harapos, unos segmentos de cuerdas con los que ato unas cuantas bolsas y, de vez en cuando, un par de calzados, de distinto modelo, de diferente color y los dos de un mismo pie. Tomé mi sombrero de tres picos, lo aseguré con el barbijo para que el inquieto viento no alborotara mi melena, porque si ello llegara a suceder, se escaparían las liendres que, posadas en cabezas de alta alcurnia producirían una catástrofe; pero en la mía, son una especie de bailarines; al yo sentirlos y tenerlos como huéspedes de honor, sus picazones me producen placer.

Si mi caminar aún no se detiene, debo continuar con mi rutina diaria. Bastaron unos cuantos pasos dados para encontrarme un enjambre de niños que, alegres, bulliciosos, se acercaban a un plantel de educación. Apretujados sobre la puerta de la entrada, se desplazaban hacia su interior, porque en segundos sonaría la campana que ordenaba cerrar el ingreso. Miro a un padre de familia que presuroso llevaba a su hijo de corta edad al mencionado centro educativo. Lucía bien su calzado, brillaba su uniforme y movía su mochila de útiles. Su padre, al verlo cruzar la línea de entrada, lo separa de su mano, estampa sobre su mejilla un amoroso beso, y el niño, feliz y contento, se desplaza en ligero trote hacia su aula de clases.

Me quedé estupefacto mirando esa maravilla humana y fue tan grande mi asombro, que mis débiles extremidades inferiores no pudieron soportar el resto de mi cuerpo y, doblando mis rodillas, me senté de nuevo sobre el

césped mañanero. Viaja mi mente hacia mi pasado, a más velocidad que la de la luz, y exclamo internamente: Padre, ¿dónde estuviste cuando a mi escuela debí asistir? ¿Acaso fue mamá, la que quizás a mi primer día de clases me llevó? Quizás no me asista ningún derecho para interrogarte sobre tu existencia. Debiste ser otra víctima de la incomprensible sociedad. Aquella que ha elaborado sus leyes con hilos de telaraña, donde solo atrapan al más débil, pero se rompen ante el más fuerte. En casa, debiste ser el jefe del hogar, por el solo hecho de ser un hombre. El único que tenía voz y voto. Que nunca tuviste en cuenta las súplicas de mamá, que a diario imploraba al cielo para obtener un mendrugo de pan que calmara la física hambre. También te he buscado por los campos santos. Pero, al igual que a mamá, ni una sola cruz, y al tener esta experiencia amarga no coloco una flor sobre cualquier tumba, porque esta se marchita. Las lágrimas que vierto sobre una loza fría también se evaporan. Por eso elevo una oración al Creador, ya que solo la oración la recibe Dios.

En mi largo recorrido guardo testimonios de lo que mis ojos han visto, mis oídos han escuchado, los vituperios recibidos por doquier. Las heridas que me han causado y que aún no sanan se convierten en reserva del sumario. Nada tengo. Pero lo tengo todo: soy el propietario de mi propia empresa. No tengo colaboradores. Por tal razón, en nada puede afectarme un cese de actividades; menos ha de importarme un salario mínimo. No tengo vigilante, y menos guardaespaldas, porque a nadie le hago mal. Con nadie compito. No madrugo para controlar la bolsa de dinero, porque sé que más madrugó, aquel que la perdió. Soy el único que, cuando transita por un andén, le ceden el paso.

Quizás, tratan de evitar que sus finos atuendos rocen con mis andrajosos trapos malolientes. Y los que siguen tras de mí, presurosos, me rebasan porque el tiempo para ellos se agota; en cambio, para mí, hasta la noción del mismo he perdido. Transito de igual manera, dentro de la gran ciudad o en un barrio periférico. No despierta en mí ningún interés. Los rascacielos, las lujosas avenidas. No distingo entre un ascenso y el descenso de una montaña. Soy un barco sin timón, una hoja seca que se agita al viento. Soy un ave que ha perdido su nido. No tengo norte; tampoco tengo guía. No sé de dónde vengo, tampoco para dónde voy. Son mi familia, el sol, el viento y la soledad. Duermo donde el manto de la noche me cobija, hasta mirar la luz de un nuevo día, sin prisa alguna al despertar, pues toda noche, por larga y sombría que parezca, tiene su amanecer. ¡La frágil memoria de una sociedad presurosa, donde el rico se despierta a las siete como si fuera pobre, y el pobre duerme como si fuera rico! Donde el sentido humanitario ha desaparecido con el transcurrir del tiempo, donde sueña el naufrago en lontananza, con un rayo

de luz que llega a su rescate, porque a nadie le importa el dolor ajeno. A nadie le conmueven las tiernas lágrimas de tantos niños abandonados, de madres muertas en vida, porque perdieron a sus hijos cuando estos fueron llamados a defender la patria.

De tantos hombres que claman al cielo para que su compañera retorne al hogar donde dejó unos hijos huérfanos, un esposo hundido en el mar de la desventura por aquella que un día juró amor eterno.

Padre eterno, ¿Quién ejerce justicia de tantos inocentes que permanecen tras los muros de la cárcel por el solo delito de ser pobres?

En fin, el mundo está trastornado, y los más cuerdos padecen demencia. A mí, me han tildado de loco, aunque... los locos a veces se curan; los imbéciles, no.

Este es el papel que desempeño en el teatro de la comedia humana, pero no como actor, sino como protagonista de mi propia historia.

Como nada es eterno en esta vida, presiento que mi final se acerca. Emprendo mi última jornada esperando que la ley divina me permita penetrar en esa dimensión desconocida, donde papá y mamá esperan mi llegada para que, reunidos los tres, vivamos la gloria eterna. Y aquí, en la Tierra, unos pocos vivirán de mis recuerdos, y el resto vivirá del olvido eterno.

Horizontes
Vol. 13 No. 1 *Literario*
Ene-Dic 2025

Ensayo

Vitalismo y mecanicismo: una alianza improbable en torno a la fuerza vital

Ligia Camila Fonseca Arias

Profesora del Programa de Medicina
Fundación Universitaria Sanitas, Bogotá

Karl Popper (2005), en *El mito del marco común*, sostiene que las ideas solo pueden encontrarse si comparten un marco común de supuestos básicos. No obstante, la formulación de la teoría celular por Theodor Schwann (como se cita en Clínica Universidad de Navarra, 2023) demuestra una posibilidad distinta: incluso cuando los presupuestos chocan —vis *essentialis*-causalidad física mecánica— puede emerger una verdad que los contiene a ambos. Este texto se propone explorar esa reconciliación inesperada.

La primera versión de la teoría celular, propuesta en 1838 por Matthias Schleiden y Theodor Schwann (Alberts, 2025), surgió en un marco intelectual donde destacaban dos tendencias fundamentales: el vitalismo, que admite como causas y explicación de los fenómenos biológicos una serie de entidades cuyo estatuto ontológico no cae dentro de lo que la física acepta como elementos constituyentes últimos del cosmos (Escarpa, 2005), y el mecanicismo que, al menos desde su visión cartesiana, considera que la reducción de los fenómenos a sus partes (físicas) y sus interacciones (mecánicas) es necesaria y suficiente para explicar dichos fenómenos sin recurrir a fuerzas espirituales u ocultas (Laguna, 2016).

A lo largo de su formación, ambos autores estuvieron influenciados por las dos posturas y, puede decirse que las conclusiones sintetizadas en su postulado final —donde se destaca que: “hay un principio general de construcción para todas las producciones orgánicas (animales y vegetales), y este principio de construcción es la formación de la célula” (González-Recio, 1990), —son el resultado de una discusión productiva

de dos marcos conceptuales en conflicto que parecían profundamente contradictorios entre sí.

Los estudios de Schwann para identificar células animales se fundamentaron en los postulados de Matthias Schleiden (1838, como se cita en Coppack, 2024), quien había logrado la identificación microscópica en plantas de lo que Robert Hooke había denominado ‘célula’ en 1665, tras observar que los tejidos vegetales estaban constituidos por pequeñas cavidades delimitadas por paredes, similares a ‘celdas’ (González-Recio, 1990).

Schleiden se definía a sí mismo como un mecanicista evolucionista que pretendía hacer de la biología una ciencia experimental, asumiendo que la ciencia debía mantenerse al margen de cualquier pregunta que se refiriera a la esencia de la vida (Escarpa, 2005), ya que esta es objeto de estudio de la filosofía. Consideraba que la biología, por su parte, debía buscar explicaciones mecánicas de los fenómenos en el marco intelectual de la época, influenciado por la física de Newton. Por su parte, Schwann se formó en un ambiente influenciado por la fe religiosa católica y por el vitalismo particular de su mentor, el biólogo Johannes Müller, quien sostenía la existencia de una *vis essentialis* (fuerza vital) que “crea todas las partes esenciales de los seres vivos y genera en ellos aquella combinación de elementos, el resultado de la cual es la capacidad de moverse y sentir” (Escarpa, 2005, p. 14).

Tras una charla con Schleiden, quien le compartió sus hallazgos sobre células vegetales, Schwann aplicó sus métodos para investigar tejidos animales. Así, no solo logró comprobar la existencia de células en ellos, sino también, la posibilidad de la división celular sin la intervención de vasos sanguíneos. Este hallazgo resultó doblemente controversial: para la comunidad científica, pues contradecía el paradigma vigente que atribuía al sistema vascular la función de conducir la “fuerza vital” que construía el organismo (Escarpa, 2005), y para el propio Schwann, a nivel personal, pues su descubrimiento desafiaba las bases mismas de la distinción entre lo animado y lo inanimado en la que había sido formado.

Pese a que Schwann se acogió a los principios del modelo mecanicista propuesto por Schleiden para sus estudios, esto no supuso el abandono de su fe ni de sus ideas vitalistas que, posteriormente articularía a sus nuevos postulados científicos, según cita Escarpa (2005):

La idea que se expresa en la formación de un organismo no se encuentra situada en las fuerzas del propio organismo, sino más allá de toda la

naturaleza; es decir, en Dios. Dios ha creado la materia con sus fuerzas. Estas, una vez creadas, actúan ciegamente de acuerdo con las leyes de la necesidad. (p. 26)

Schwann reconoce así, que las ciencias naturales y sus métodos deben encargarse entonces de determinar los procesos físicoquímicos relacionados con la vida y, establecer las relaciones causales de los fenómenos, mientras que la filosofía debe indagar por la finalidad de la materia, la naturaleza y los organismos que deben su existencia a la creación intencionada de una deidad, —en su caso particular: un Dios— lo que implica que el científico debe abstenerse de indagar por la voluntad divina.

Schwann pudo optar por adscribirse exclusivamente a cualquiera de los dos marcos conceptuales referentes y abandonar el otro definitivamente; sin embargo, su posición expresa un intento de lograr la coexistencia armónica de ambas teorías, brindándole a cada una el reconocimiento e importancia que merecen, sin que una le reste validez a la otra. Teniendo en cuenta que cada posición es radicalmente opuesta, el proceso implicó: primero, una confrontación que necesitó de un espacio para el diálogo reflexivo que pusiera en consideración los dos marcos referenciales diferentes con un problema común: comprender el mundo. Por otro lado, si se asumiera como verdadero el mito del marco común, tal vez este diálogo ni siquiera hubiera sido posible, y probablemente Schwann ni siquiera hubiera aceptado como viables los postulados ni, mucho menos, se hubiera arriesgado a investigar con los métodos mecanicistas de Schleiden y, tal vez hoy, la historia sería otra, ya que el desarrollo de la teoría celular con sus posteriores transformaciones, significó un cambio de paradigma que aún en la actualidad rige la investigación en las ciencias biológicas.

Referencias

- Alberts, B. M. (2025). Teoría celular. <https://www.britannica.com/science/cell-theory>
- Clínica Universidad de Navarra. (2023). Diccionario médico. Teoría celular. <https://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/teoria-cellular>
- Coppock, L. (2024). Matthias Schleiden y la génesis de la teoría celular. <https://bshm.org.uk/matthias-schleiden-and-the-genesis-of-cell-theory/>
- Escarpa, D. (2005). *Ciencia y filosofía en la creación de la teoría celular*. Universidad de Sevilla.

González-Recio, J. L. (1990). *Elementos dinámicos de la teoría celular*. Revista de Filosofía, 4, 83-109. <https://doi.org/10.18356/3e2f41e5-es>

Laguna, R. (2016). De la máquina al mecanismo. Breve historia de la construcción de un paradigma explicativo. Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, 16(32), 57-71. <https://doi.org/10.18270/rcfc.v16i32.1823>

Popper, K. R. (2005). *El mito del marco común: En defensa de la ciencia y la racionalidad* (M. A. Galmarini, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1994).

Declaración de uso de inteligencia artificial

En la elaboración de este artículo, la autora no utilizó ninguna herramienta o servicio de inteligencia artificial.



La teología ecológica y la conversión del corazón

Jesús Alejandro del Castillo Rincón

Licenciatura en Teología, Universidad Mariana

La degradación ambiental y el cambio climático plantean preguntas importantes sobre el sentido humano, la justicia y la misión cristiana. El papa Francisco (2015, n. 139) ha enfatizado que las crisis ambiental y social están conectadas, lo que impulsa a la teología a tomar una postura pública y transformadora. Este trabajo busca establecer fundamentos teológicos que apoyen una ética ecológica cristiana capaz de inspirar un cambio interior, comunitario y social.

La antropología teológica y el valor intrínseco de la creación

La antropología cristiana reconoce la dignidad humana como imagen de Dios y, al mismo tiempo, la conexión del ser humano con un cosmos relacional. La Biblia presenta al ser humano como un administrador responsable (Gn 1,26-28), no como propietario. *Laudato sí* y *Laudate Deum* reinterpretan el mandato de ‘dominio’ como una responsabilidad de cuidado y fraternidad (Francisco, 2015; 2023). Jürgen Moltmann (1987) ofrece una visión pneumatológica en la que la creación está vivificada por el Espíritu y participa en la historia de la salvación, por lo que la redención incluye a la creación misma.

Doctrina social de la Iglesia, ecología integral y justicia

La doctrina social de la Iglesia proporciona principios normativos como el bien común, la subsidiariedad, la solidaridad y la opción por los pobres, que permiten abordar la crisis ecológica como un asunto de justicia. La ecología integral (Francisco, 2015) une lo ambiental con lo social, mostrando cómo

las comunidades más vulnerables sufren primero y con mayor impacto, las consecuencias ambientales. En *Laudate Deum* se subraya la dimensión ética y política del cambio climático y la responsabilidad de las naciones y las economías (Francisco, 2023).

Crítica teológica, estructuras de pecado y cultura del descarte

No bastan las acciones aisladas, sino que es necesario cuestionar estructuras económicas y culturales que promueven el consumismo y la explotación. En consecuencia, la teología debe asumir una dimensión profética que denuncie estas estructuras como formas de pecado social (Francisco, 2015, n. 59-70). La teología condicional enfatiza la corresponsabilidad humana, ya que la gracia nos impulsa a ser responsables (Ramírez, 2023). Desde esta perspectiva, la conversión ecológica no es solo un acto moral individual, sino una transformación estructural.

Propuestas pastorales y educativas

Para que la teología se traduzca en cambios concretos, se proponen las siguientes acciones posibles en parroquias, seminarios y comunidades educativas:

- Itinerarios de conversión ecológica en la catequesis y retiros (lectio divina sobre la creación).
- Liturgias eco-sensibles (oraciones por la creación, incorporación de cantos y símbolos naturales).
- Proyectos comunitarios: huertos parroquiales, campañas de ahorro energético, bancos de semilla local.
- Formación interdisciplinaria: talleres con científicos locales, economistas y líderes comunitarios para traducir la encíclica en políticas comunitarias.
- Incidencia pública: cartas colectivas a autoridades locales sobre ordenanzas de protección ambiental y cuidado de fuentes hídricas.

Estas propuestas enfatizan la educación y la pastoral como medios para generar hábitos sostenibles y justicia social.

En conclusión, cuidar la casa común es un imperativo teológico, ético y pastoral. La teología ecológica ofrece marcos para entender la crisis como

una llamada a la conversión del corazón y a la reforma de estructuras. La integración de la antropología teológica, la doctrina social de la Iglesia y el ministerio ambiental permite diseñar respuestas que unan espiritualidad, justicia y acción. La Iglesia, llamada a ser signo de esperanza, debe liderar prácticas que reflejen la solidaridad con la creación y con los pobres.

Referencias

- Moltmann, J. (1987). *Dios en la creación: Doctrina ecológica de la creación*. Ediciones Sígueme.
- Papa Francisco. (2015). *Laudato sí: Sobre el cuidado de la casa común*. Editrice Vaticana.
- Papa Francisco. (2023). Laudate Deum: Exhortación apostólica sobre la crisis climática. Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html
- Ramírez, A. (2023). La teología condicional y el “cuidado de la casa común”. *Perspectiva Teológica*, 55(2), 495-513. <https://doi.org/10.20911/21768757v55n2p495/2023>

Personalismo filosófico, filosofía de la persona y humanismo político

Carlos Andrés Gómez Rodas

Director de Investigación

Instituto de Investigación Social Solidaridad

Introducción

Afirmar, de entrada, que el personalismo es una filosofía ‘de la persona’ no resulta un lugar común. Es, más bien, un punto de partida ontológico, ético y político que reordena los fines de la vida social a partir de la dignidad humana; en esta línea, el personalismo filosófico y la filosofía de la persona constituyen marcos teóricos complementarios: el primero –de orientación histórico-programática– articula una crítica a los reduccionismos de la modernidad; la segunda –de cuño fenomenológico y metafísico– profundiza en la estructura íntima del acto personal y en su apertura relacional; ambos, en clave aplicada, confluyen en el humanismo político, entendido como la búsqueda institucional del bien común desde el principio pro-persona. De acuerdo con Bergoglio (1989), la política es “la expresión simbólica de la vida en común” (p. 173) y una “práctica institucionalizada del diálogo social” (p. 175), formulaciones que remiten a una noción relacional y teleológica de lo político en servicio del bien común y de la dignidad humana. A partir de este marco y con apoyo en fuentes académicas, el presente ensayo delimita conceptos, genealogías y conexiones.

¿Qué es el personalismo filosófico?

El personalismo emerge en la Europa de entreguerras, como una *filosofía de combate* frente a los reduccionismos del individualismo liberal, los colectivismos totalitarios y los positivismos científicos. Emmanuel Mounier, figura axial del movimiento y animador de *Esprit*, definió el personalismo, no

como un sistema cerrado, sino como una *actitud filosófica* que parte de la primacía de la persona y de su vocación comunitaria, histórica y trascendente (Valderrama, 2016). La literatura especializada, en efecto, subraya que, para Mounier (1972), el personalismo es un proyecto teórico-práctico y no meramente contemplativo: “no es una filosofía de domingos por la tarde” (p. 18), sino una toma de posición que compromete la existencia y la responsabilidad (Llorca, 1983). Estas lecturas convergen en tres rasgos, a saber: a) dignidad incondicional de la persona en su singularidad irrepetible; b) relationalidad constitutiva que desborda el yo autocentrado, hacia el tú y la comunidad y, c) trascendencia como apertura a bienes y valores superiores que orientan la libertad y el compromiso (Llorca, 1983; Valderrama, 2016).

El personalismo, en segundo lugar, se nutre de corrientes fenomenológicas y axiológicas; por ejemplo, Max Scheler reubica el centro de gravedad ético en la persona como sede de actos intencionales y de un *ordo amoris* capaz de jerarquizar valores, lo que aporta una clave decisiva para comprender la libertad, el arrepentimiento y el progreso moral (Sánchez-Migallón, 2010; Chu García, 2014). La recepción contemporánea confirma que la ética fenomenológica no se agota en reglas formales, sino que implica la totalidad afectiva y racional de la persona (Moran, 2022).

En tercer lugar, la dimensión dialógica resulta insoslayable; Martin Buber tematiza la estructura Yo-Tú como relación de presencia y reciprocidad irreductible a la instrumentalidad; ‘Yo-Ello’, con hondas consecuencias antropológicas y políticas; no hay persona sin encuentro que la reconozca (González, 2012; Laiter, 2019); esta impronta dialógica prepara el terreno para pensar instituciones más allá del cálculo utilitario, en clave de reconocimiento y corresponsabilidad (Valderrama, 2016).

Filosofía de la persona: interioridad, autodeterminación y participación

Ahora bien, la llamada filosofía de la persona profundiza analíticamente en la estructura del acto personal; Karol Wojtyła sistematiza este programa en *Persona y acción*, donde releea la antropología clásica a la luz de la fenomenología: el sujeto personal se autodetermina en el acto libre, integra afectividad y razón, y se actualiza en la participación con otros (Mora-Martín, 2019; Casas, 2019). Esto da lugar a categorías políticas centrales como la participación frente a la alienación, la solidaridad frente a la instrumentalización y la comunión frente a la masificación (Burgos, 2023).

La persona, desde esta óptica, no es un simple individuo aislado ni un mero engranaje de una totalidad anónima, sino un sujeto de derechos y deberes, capaz de orientar instituciones hacia fines humanos objetivos; por ello, la filosofía de la persona provee el criterio básico para juzgar sistemas y políticas: lo personal es medida de la legitimidad de lo social; esta tesis enlaza con lo dicho por Ángeles de León (2022) cuando se advierte que la pluralidad, en política, no puede confundirse con relativismo ni con simple consenso táctico, sino que debe sostener pluriformidad en la unidad de los valores; esto es diversidad de medios con unidad de fines anclados en la dignidad humana.

Humanismo político: del principio pro persona al bien común

Seguidamente, el humanismo político nombra la traducción institucional del personalismo; en su *Humanismo integral*, Jacques Maritain propone un orden político que reconozca la trascendencia de la persona, y, a la vez, su historicidad concreta, articulando libertad, justicia y participación en torno al bien común (Curcio, 2015; Álvarez-Álvarez, 2007); para este enfoque, la política no es pura ingeniería de intereses ni dominación estratégica, sino una obra de responsabilidad orientada a los fines humanos superiores de las personas y de las comunidades (Curcio, 2015).

Si la persona, más aún, es el centro y vértice del orden social, el humanismo político debe estructurarse por principios de solidaridad y subsidiariedad, de modo que los cuerpos intermedios y el Estado cooperen al desarrollo integral sin anular iniciativa, libertad y sentido comunitario; este es el trasfondo del pasaje en el que Ángeles de León (2022) afirma que el partido humanista, como “lugar institucionalizado” del diálogo social y evitando tanto la homogeneización de masas como la captura facciosa del poder, está llamado a posibilitar la “construcción plural del bien común” (p. 63).

Vicios a evitar: sincretismo conciliador y populismo

Conviene advertir, con Ángeles de León (2022), dos distorsiones frecuentes: por un lado, el sincretismo conciliador; es decir, una apariencia de equilibrio que obvia el conflicto y sacrifica valores por acuerdos superficiales, volviendo plásticas las posiciones y relativizando principios irrenunciables como la dignidad humana; por otro lado, el populismo, que erige un ‘enemigo común’, exacerba la indignación y sustituye el diálogo social por narrativas que, en detrimento del bien común, polarizan y reparten privilegios.

Frente a tales derivas, el humanismo político reafirma lo que Ángeles de León (2022) denomina “pluriformidad en la unidad” (p. 63); esto es, creatividad en los cómo, con fidelidad en los porqué; de ahí que se subraye la formación doctrinal de la militancia y la deliberación abierta, no como ritualismo partidista, sino como garantía de continuidad ética y orientación teleológica de la acción pública.

Convergencias sustantivas: del personalismo a la política

Pueden plantearse, llegados a este punto, cinco convergencias que explican la relación intrínseca entre personalismo, filosofía de la persona y humanismo político:

- a. La ontología personal: el personalismo sostiene que la persona es sujeto subsistente, libre y relacional. La filosofía de la persona explica cómo esa libertad se ejerce en actos de autodeterminación y participación. El humanismo político reconoce jurídicamente esa ontología en derechos fundamentales y diseña instituciones al servicio de su florecimiento; así, cuando Wojtyła analiza la ‘participación’ como antídoto de la alienación, está allanando el camino para políticas que promuevan cuerpos intermedios, asociaciones y corresponsabilidad cívica (Burgos, 2023).
- b. La ética del valor: Scheler muestra que el amor ordena los valores y funda el progreso moral de la persona. Trasladado a la esfera pública, esto exige políticas que prioricen bienes intangibles (la vida, la verdad, la justicia, etc.) sobre eficiencias instrumentales (Sánchez-Migallón, 2010; Chu-García, 2014).
- c. La centralidad del diálogo: Buber enseña que la relación Yo-Tú no instrumentaliza al otro. En política, esto se traduce en deliberación pública que reconoce interlocutores y no adversarios a destruir; de ahí que Bergoglio (1989) hable de la política como “práctica institucionalizada del diálogo social” (p. 175), condición de posibilidad de la amistad social y del bien común; véase la sintonía con la hermenéutica personalista de Esprit, para la cual la comunidad no anula, sino que condensa la personalidad.
- d. El principio pro persona: el humanismo político exige que en la duda se favorezca la máxima protección de la persona; Maritain lo expresa en términos de “humanismo integral”, capaz de conciliar desarrollo temporal y vocación trascendente sin recaer en clericalismos ni secularismos reductivos (Curcio, 2015; Álvarez-Álvarez, 2007).

- e. La institucionalidad virtuosa: el texto adjunto advierte que las organizaciones políticas deben evitar convertirse en 'agencias de colocación' sometidas al cálculo electoral y, en cambio, encarnar testimonios e 'hitos' que traduzcan doctrina en acciones concretas a favor del bien común. Esto reclama, no solo retórica valorativa, sino virtudes cívicas y diseño institucional.

Implicaciones normativas y programáticas

En clave práctica, la conexión entre personalismo y humanismo político permite proponer al menos cuatro implicaciones:

- a. Deliberación sustantiva: no basta la suma de preferencias; se requiere una razón pública orientada por bienes humanos objetivos y con procedimientos participativos que reconozcan la dignidad de minorías y mayorías; aquí, la 'pluriformidad en la unidad' actúa como criterio: diversidad de medios, unidad de fines pro persona.
- b. Subsidiariedad y solidaridad operativas: la política del bienestar no puede anular la agencia personal y comunitaria; el Estado debe habilitar capacidades, no sustituirlas; la sociedad civil debe corresponsabilizarse del bien común; esta lógica coincide con la lectura axiológica de Scheler sobre el amor como motor del progreso moral y social (Sánchez-Migallón, 2010).
- c. Educación cívica personalista: formar para la libertad responsable y la participación establece un puente entre la filosofía de la persona y la ciudadanía democrática; la formación doctrinal que Ángeles de León (2022) reclama para la militancia no es dogmatismo, sino cultivo de principios que ordenan la creatividad política.
- d. Políticas de reconocimiento: inspiradas en Buber, las políticas públicas deben transformar relaciones 'Yo-Ello' en vínculos 'Yo-Tú', allí donde los colectivos se vuelven invisibles o fungibles (poblaciones desplazadas, personas con discapacidad, minorías culturales, etc.). Un humanismo político robusto se prueba precisamente en el cuidado de los más vulnerables (González, 2012; Laiter, 2019).

Un encuadre crítico: entre principios y realismo

El personalismo, con todo, no ignora la complejidad de lo político; de un lado, rechaza el moralismo ingenuo que desatiende instituciones, incentivos y equilibrios de poder; de otro, critica el pragmatismo cínico que sacrifica fines por eficiencias inmediatas; la clave reside en una fidelidad creativa

a los principios que sea capaz de traducirse en políticas prudenciales; por eso, Ángeles de León (2022) llama a discernir “los mejores fines y formas conforme [con] la dignidad” (p. 68) y, a mantener la unidad en los principios con pluralidad en los medios, evitando tanto la deriva populista como el sincretismo que admira equilibrios solo tácticos.

A la altura de los desafíos contemporáneos (desigualdad, polarización, tecnocratización, crisis de sentido), el humanismo político ofrece una gramática para recomponer la conversación pública: personas antes que cifras, relaciones antes que relatos y bien común antes que beneficios privativos; no se trata de una estética conceptual sino de una forma de vida institucional que genera “conciencia y participación ciudadana” (Ángeles de León, 2022, p. 69), incluso, cuando no ejerce el poder estatal.

Conclusión

El personalismo filosófico y la filosofía de la persona convergen en una antropología que reconoce a la persona como sujeto libre, relacional y trascendente; esta antropología traducida a clave institucional y programática configura el humanismo político, una manera de hacer política que institucionaliza el diálogo social, orienta la pluralidad de medios hacia la unidad de valores y encomienda a las instituciones la procuración del bien común desde el principio pro persona. Bergoglio (1989) refuerza esta tesis al concebir la política como “expresión simbólica de la vida en común” (p. 173) y al denunciar, tanto el sincretismo que abdica de los principios, como el populismo que instrumentaliza la indignación; Mounier, Scheler, Buber y Wojtyła, por su parte, proveen las categorías para una praxis pública que recupere la centralidad del encuentro, la participación y el *ordo amoris*, mientras que Maritain ofrece la arquitectura de un humanismo integral que conjuga libertad, justicia y trascendencia; más que una etiqueta doctrinal, el resultado es un camino de reconstrucción cívica: políticas para personas que, sin renunciar a la complejidad, preservan aquello que merece siempre la última palabra, la dignidad humana.

Referencias

- Álvarez-Álvarez, J. J. (2007). La visión de Jacques Maritain. *Revista Española de Pedagogía*, 65(236), 103-118.
- Ángeles de León, J. M. (2022). La pluriformalidad en la unidad, esencia del humanismo político: de la tentación del “sincretismo conciliador” al verdadero diálogo social. *Bien común*, 29(323), 63-69.

Bergoglio, J. M. (1989). Necesidad de una antropología política: un problema pastoral. *Stromata*, 45(1/2), 173-189.

Burgos, J. M. (2023). La filosofía social de Karol Wojtyła I. Persona, participación y alienación. *Cuadernos de Bioética*, 34(112), 31-58. <https://doi.org/10.69873/aep.i17.30>

Casas, P. G. (2019). La originalidad del método filosófico de Karol Wojtyła en *Persona y acción*. *Cuadernos de Pensamiento*, 32, 83-107. <https://doi.org/10.51743/cpe.54>

Chu-García, M. (2014). La fundamentación fenomenológica de la ética según Scheler. *Revista de Filosofía, Pontificia Universidad Católica del Perú*, 62(2), 127-148.

Curcio, G. G. (2015). La propuesta política de *Humanismo integral* de Jacques Maritain. *Opción*, 31 (77), 42-55.

González, R. A. (2012). Martín Buber y la epistemología integral. *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica*, 51(129), 31-44.

Laiter, Y. Z. (2019). El concepto de persona en la filosofía de Martin Buber. *Cuadernos de Humanidades*, 22(1), 45-66.

Llorca, A. (1983). Emmanuel Mounier o el filosofar al servicio de la persona. *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 32(88), 141-156.

Mora-Martín, R. M. (2019). *Persona y acción*, clave de bóveda de la antropología de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. *Cuadernos de Pensamiento*, (32), 53-82. <https://doi.org/10.51743/cpe.52>

Moran, D. (2022). Edmund Husserl, Max Scheler y Edith Stein sobre la ética fenomenológica. *Revista de Filosofía PUCP*, 70(2), 171-196. <http://dx.doi.org/10.18800/arete.202201.007>

Mounier, E. (1972). *El personalismo*. Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).

Sánchez-Migallón, S. (2010). Progreso moral y esencia de la persona humana: un análisis desde el fenómeno del arrepentimiento según Max Scheler. *Veritas, Revista de Filosofía y Teología*, (23), 45-63. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732010000200003>

Valderrama, F. J. (2016). El personalismo de Emmanuel Mounier y su relación con la Constitución Política de Colombia. *Opinión Jurídica*, 15(30), 145-167.
<https://doi.org/10.22395/ojum.v15n30a12>

Declaración de uso de inteligencia artificial

En la elaboración de este artículo, el autor no utilizó ninguna herramienta o servicio de inteligencia artificial.

La libertad y el Estado, entre el anarquismo de V y Kropotkin a la ontología relacional de Spinoza

Wilson Enrique Reyes Barrera

Asistente graduado de Educación General
Universidad de los Andes

El cómic como expresión literaria y artística de las realidades políticas y sociales

El cómic hace parte de la industria del entretenimiento, como otro tipo de expresiones artísticas: la música o el cine. Está permeado de interpretaciones de la realidad y también tiene discursos y aproximaciones de carácter político. Desde el símbolo universal de la libertad y la esperanza que un super héroe como Superman simboliza, hasta la crítica profunda a la sociedad de autores como Alan Moore en obras como *Watchmen*, critica la moral, las instituciones políticas y sociales y, el mismo concepto de super héroe o vigilante, o en la obra que será la parte central de este trabajo, *V de venganza*, en donde pretende hacer una confrontación directa entre el anarquismo y el fascismo, además de criticar diferentes mecanismos de control social.

En ese orden de ideas, el presente trabajo se centra en el análisis de la obra *V de vendetta* de Alan Moore y David Lloyd, con relación y diálogo constantes frente a los autores Piotr Kropotkin y Baruch Spinoza y sus reflexiones respecto a la *libertad y el Estado*. Así pues, el objetivo es plantear un diálogo constante que permita hallar diferencias, similitudes, puntos de encuentro y desencuentro, críticas, no solo entre autores y el tema, sino desde el autor del presente trabajo hacia la teoría de los autores y al cómic.

¿Somos libres? o ¿nos controlan y limitan?

En el marco de una dictadura fascista en Inglaterra, posterior a un periodo de caos producto de una guerra nuclear, emerge un personaje misterioso,

teatral y enmascarado que, mediante actos terroristas, planea la revolución. Ante el caos generado por la guerra, un partido conservador y fascista se alza con el poder en Inglaterra y, de inmediato, empieza una era de exclusión y control social. Se envía a los campos de concentración a todo lo que para ellos está mal en la sociedad, como la homosexualidad, el pensamiento crítico, entre otros. El ser humano diferente se convierte en chivo expiatorio de un gobierno que busca controlarlo todo mediante la represión y los medios de comunicación, representado en la voz del destino como uno de los ejes centrales del gobierno. ¿Qué es la libertad? ¿el ejercicio del poder político se entiende por el uso de la fuerza, la represión y la violencia? Estas son las preguntas que permiten el análisis de los autores y sus posturas.

El ser de la sustancia, dios o la naturaleza, es causa de causas (Spinoza, 2013); es infinito y determina todo lo que se desprenda de su infinita esencia. Las singularidades, que son partes limitadas del ser de la sustancia, están destinadas a padecer; estas, al ser parte de la naturaleza, son limitadas con respecto a la potencia de dios y con respecto a las otras singularidades; por ende, para Baruch Spinoza, el ser humano como singularidad, es afectado, padece, está determinado, no es libre de las determinaciones de la Naturaleza. Spinoza no entiende la libertad alejada de la determinación y las disposiciones del ser de la sustancia; para este autor, las singularidades son afectadas por causas exteriores que configuran la forma en que el ser humano interactúa a su alrededor. Ahora bien, las pasiones del ser humano permiten entender cómo este es afectado; la tristeza, la felicidad y el deseo son centrales para comprender, más adelante, el bien y el mal.

Para entender la potencia o limitación del cuerpo y el alma en el ser humano, Kropotkin (1946) expone de manera elocuente las ideas de Spinoza:

La alegría, la serenidad y el buen humor contribuyen a la perfección de nuestra alma; la tristeza ejerce una influencia contraria (III, II). En una palabra, el cuerpo y el alma son inseparables. El amor no es otra cosa que la alegría acompañada de la idea de una causa exterior, mientras que el odio no es otra cosa que la tristeza acompañada de la idea de una causa exterior (III, 13). Esto nos explica lo que son la esperanza, el miedo, la desesperación y el placer, así como también lo que es el remordimiento de conciencia (El remordimiento es la tristeza que se opone al placer) (III, 18). ... En la naturaleza, escribía Spinoza, no encontramos nunca el deber ser, sino la necesidad de ser. El conocimiento del bien y del mal no es otra cosa que el sentimiento de la alegría o de la tristeza. Calificamos de bien o de mal lo que es útil o perjudicial para la conservación de nuestra existencia,

lo que aumenta o disminuye, apoya o estorba nuestra capacidad de acción (IV, 8). (p. 84)

Ahora bien, teniendo en cuenta que somos determinados a obrar para conservar nuestra naturaleza, no se puede entender la libertad sin acudir a la razón que permitiría conocer de manera adecuada las afecciones; es decir, que mediante la razón pasamos de la pasividad a la acción.

Para Spinoza (2013), mediante la razón diferenciamos lo bueno y lo malo, conocemos lo que potencia el alma y el cuerpo. Como ya lo mencionamos, el ser humano está determinado a conservar su naturaleza; por ende, mediante la razón y el conocimiento adecuado, este buscará necesariamente el bien y la felicidad: “bajo el gobierno de la razón, buscaremos entre dos bienes el más grande, y entre dos males, el menor” (p. 194). Así, la libertad o, mejor dicho, el hombre libre, para Spinoza será aquel que conoce adecuadamente y que se aleja del mal, que busca potenciar su naturaleza, que es afectado por la alegría y se aleja de la tristeza: “un hombre libre, es decir, el que vive únicamente conforme [con el] mandato de la razón, no está dirigido por el temor a la muerte ... sino que desea directamente lo que es bueno...” (p. 195); esto es, la libertad está entendida no por la autodeterminación ni la ilimitación, sino más bien, está enfocada en la felicidad y el conocimiento adecuado de las causas de los padecimientos y de la causa de causas que es dios.

El Estado, el acuerdo de la multitud o la represión y la violencia

V es un terrorista que dinamita estatuas, asesina funcionarios y colaboradores del régimen fascista; su objetivo es hacer la revolución. V es anarquista; lo expresa con orgullo y decide darle la espalda a la señora justicia. Para Kropotkin (s.f.) el Estado está opuesto a la libertad; en su entender, el aparato de Estado es un instrumento que la burguesía utiliza para reprimir a los individuos y su instinto de sociabilidad y apoyo mutuo. Por lo tanto, Kropotkin entiende el Estado como una “...concentración territorial y una concentración de muchas funciones de la vida de las sociedades entre las manos de algunos o hasta de todos” (p. 5); es decir, no es solo el ejercicio de la violencia, sino un aparato que concentra territorio, que tiene una fuerza armada, que ejerce la ley, y que incluye la autoridad y el gobierno.

Kropotkin (s.f.) es crítico de la autoridad en el marco de la matriz direccional y explotadora que es el Estado; este abarca tanto al gobierno, como a la ley, la autoridad y la represión física. Para él, el Estado representa la concentración de poderes, la dominación, en un territorio: “Admitir que los

ciudadanos constituyan entre sí una federación que se apropie de algunas de las funciones del Estado, hubiera sido, en principio, una contradicción. El Estado pide a sus súbditos la sumisión directa, personal, sin intermediarios; quiere la igualdad en la servidumbre; no puede admitir el Estado dentro del Estado" (p. 35).

Basado en lo anterior, según el autor, queda expuesto que la libertad no es compatible con el Estado; la concentración de poderes ejercida de manera vertical genera servidumbre y limita no solo la libertad, sino que moldea un espíritu egoísta y elimina el instinto de sociabilidad inherente a los seres humanos. Para finalizar, en el escrito *La ley y la autoridad*, Kropotkin (1977) argumenta que el Estado ha sido creado para mantener y fomentar una serie de monopolios; entre ellos, los de la propiedad privada de los industriales; es decir, el Estado es un armazón que permite la explotación de los ricos a los pobres.

Por su parte, la libertad en Spinoza (2013) hace que no exista nada más útil para el hombre, que otro hombre. Este postulado ayuda a entender que el Estado para este autor es el resultado de la multitud, entendida como la unión de los hombres que, libremente crean la institución para superar las afecciones del estado de la naturaleza, aunque también se puede entender que la multitud puede crear la institución gobernada por las pasiones.

Spinoza (2007) considera que el Estado puede tener dos caras: por un lado, entiende el estado de naturaleza como la expresión del poder de Dios. Sin embargo, advierte que "los hombres se guían más por el ciego deseo que por la razón, y por lo mismo, su poder natural o su derecho no debe ser definido por la razón, sino por cualquier tendencia por la que se determinan a obrar y se esfuerzan en conservarse" (p. 86). De este modo, el autor muestra que, movidos por las pasiones y el afán de conservación, los individuos terminan entrando en conflicto entre sí.

Aun así, en este autor existe un predominio positivo¹ del Estado, porque la multitud acuerda crear el Estado no para dominar, no para moldear al ser humano, sino para conservar su derecho natural de existir sin perjuicio de otro (Spinoza, 2007), sin distinción de si el modo de gobierno es monárquico, aristócrata o democrático (aunque en Spinoza existe la predilección por la democracia). Por lo tanto, ya no será el rey por encima de los súbditos, sino que es el rey en función de los súbditos; el fin del Estado es la libertad (Spinoza, 2013).

¹ Una concepción positiva del Estado es aquella que lo ve como un aparato de soberanía y derecho, cuya función es producir y aplicar normas jurídicas obligatorias para mantener el orden social.

Finalmente, para V, el Estado, y más específicamente, el Estado al cual él se enfrenta, no es el resultado de la multitud queriendo gobernar a partir de la razón. El Estado es un aparato de represión, que utiliza herramientas de control y que vigila a sus súbditos. En V hay una concepción anarquista del Estado.

El control del Fascismo y V oponiéndose

En el capítulo 5 del volumen dos de *V de vendetta* (Moore y Lloyd, 1989), capítulo llamado 'Versiones', se puede leer al 'líder' nombrarse fascista y decir "la guerra acabó con la libertad. Solo persiste la libertad de morir de hambre. Morir o vivir en un mundo caótico. ¿Les permitiré esa libertad? No lo creo. Me respetan, me temen" (pp. 5-6). Unas viñetas más abajo, V tiene una conversación con la estatua de la justicia, símbolo del aparato de justicia; la ha traicionado, la ha engañado con un nuevo amor llamado anarquismo, pero no fue la única que engaño; la justicia engañó a V con el fascismo; se volvió su cómplice, se vendió al fascismo; ya no es justicia; es control en función de los poderosos. "La justicia sin libertad no existe", dice V mientras dinamita la estatua y se aleja lentamente.

Lo anterior nos hace plantear ciertas preguntas que ayudarán a entender las diferencias y similitudes entre autores, además de las debilidades y fortalezas de las teorías: ¿es necesario el Estado para asegurar y encontrar la libertad?, ¿la ley y la autoridad permiten organizar la sociedad o extinguen la libertad?, ¿qué es la potencia y como se relaciona con el Estado, el gobierno y la autoridad?, ¿es necesario el aparato de Estado para organizar la sociedad?

El estado como matriz de dominación o como liberación potenciadora de la multitud

El fascismo, según Moore y Lloyd (1989), en cabeza del canciller Sutler, limita las libertades individuales, ejerce una represión sistemática, controla las vidas de los ciudadanos de Inglaterra mediante micrófonos, cámaras, entre otros. No obstante, el partido y el canciller lograron llegar al poder mediante votación democrática después de un periodo de caos y confusión donde, por miedo o por seguridad, los ciudadanos prefirieron perder su libertad de expresión y de crítica a cambio de la seguridad que un gobierno totalitario ofrecía. Desde el punto de vista de Kropotkin, como ya se había mencionado, el ejercicio del poder político, no solo en cabeza del gobierno, sino del aparato estatal por completo, limita la libertad. El Estado significa concentración territorial y

de capital; es sinónimo de explotación; en consecuencia, junto con el Estado viene la limitación de la capacidad socializadora del ser humano.

Esta argumentación en Kropotkin (2005) se debe a su interpretación de las teorías de Darwin donde el ser humano no solo tiene un instinto de competencia y egoísmo, sino que también, primordialmente, es el instinto de sociabilidad preeminente en los animales y, sobre todo, en los seres humanos. Pero, según este autor, con el fin de mantener el orden de individualidad y competencia, la sociedad capitalista instaura una ‘moral individualizante’ que enseña el egoísmo como algo natural, como algo instintivo que hace que los seres humanos sean inestables y conflictivos y que, necesariamente, para limitar ese instinto de egoísmo, creen y legitimen el Estado.

Por su parte, Spinoza (2013) entiende que el ser humano está determinado a conservarse a sí mismo, mediante cualquier medio (a lo cual llama ‘derecho natural’); cree que este tenderá a preservar su ser; nunca a disminuir su potencia. Pero aquí se halla el primer problema del Estado de Naturaleza: ¿cómo los individuos (y no solamente los seres humanos) conservarán y pensarán en función de su propia existencia? “No es la sana razón la que determina para cada uno el derecho, sino la extensión de su poder y la fuerza de su apetito, o mejor, de sus necesidades” (p. 434); es decir, el ser humano no nace con la razón; debe encontrarla; nace con sus afecciones y su determinación de conservarse a sí mismo, lo cual puede llevar al conflicto. Después de una guerra solo queda conservarse a sí mismo; tal vez, el ser humano no sea egoísta por naturaleza, como expone Kropotkin, pero, como diría Spinoza, está destinado a conservarse del hambre. Sin embargo, es necesario aclarar que Spinoza, aunque entiende que el derecho natural está dado por la potencia de Dios a las singularidades, no entiende la singularidad sino en conexión infinita entre cada una de ellas como parte del todo del ser de la sustancia; por lo tanto, una vez que los seres humanos utilicen la razón, entenderán que la mejor forma de conservarse es cooperar, hacer parte de la potencia.

Los votos para conformar un Estado totalitario, por seguridad, serán pues el resultado de la unión de las singularidades que, como multitud guiada por pasiones negativas, instaura un régimen sin derecho a resistencia. Debido a esto, V emprende una lucha terrorista, porque entiende que el sistema democrático es un simple trámite, una herramienta de dominación, tal como piensa Kropotkin y su antropología anarquista.

Contrario a lo que piensa el anarquismo, Spinoza (2013) propende a la democracia, entendida por este autor, como el acuerdo libre mediado por

la razón. Este acuerdo crea un soberano. En este punto radica una gran diferencia entre Spinoza y Kropotkin: si el soberano es el resultado del acuerdo de la multitud libre, y si la razón dice que se escoge un mal menor y un bien mayor, la ley y el soberano deberán ser obedecidos, así la ley sea ridícula (Spinoza, 2013).

Sin embargo, Kropotkin (1977) argumenta que todo ejercicio de autoridad, aun si buscarse el bien común, terminará por corromper y estar en función de una minoría con el fin de explotar. Sostiene que la sociedad debe liberarse de las ataduras del Estado mediante la revolución, lo cual está en consonancia con el actuar revolucionario y violento de V.

No obstante, el actuar de V tampoco se diferenciaría de manera radical de Spinoza, si bien se decía que el soberano es absoluto y es producto del pacto libre de la multitud guiada por la razón; el ser humano en ningún momento renuncia a su derecho natural de conservarse a sí mismo; por ello, existe un derecho de resistencia; esto es, si la multitud y el soberano se guían por la libertad y la razón, la esclavitud no existirá; el súbdito potenciará no solo su ser sino a la multitud y viceversa. Sin embargo, la tiranía, como en el régimen de Sutler, hace que pensemos que los habitantes de Inglaterra no sean súbditos; por lo tanto, ellos tienen el derecho a la resistencia.

Ante esta discusión, Kropotkin (s.f.) diría que Spinoza se centra en las formas de gobierno; para él, los súbditos en su derecho a conservarse deben, mediante la razón, cambiar la forma de gobierno libremente, pero el aparato estatal de concentración de poderes y de territorio seguirá existiendo y, donde hay autoridad y jerarquía (cosa que no rechaza Spinoza), si es guiada por la razón, tarde o temprano limitará la libertad, la igualdad y la justicia de la comunidad. El Estado, según Kropotkin (s.f.), no es guiado por la razón: “El hombre, en un régimen de igualdad, podría guiarse confiadamente por su razón...” (p. 6). Es decir, en régimen de igualdad, que solo puede ser comprendida por la ausencia de autoridad y ley, la razón puede operar. Para Kropotkin, la libertad y la razón no son excluyentes, pero el Estado y la libertad sí lo son.

Entendido lo anterior, desde el cómic quedan ciertas dudas que pueden cuestionar las diferentes teorías: en su monólogo con la estatua de la justicia, se llama anarquista y comprende que la justicia sin libertad no es posible. Desde este punto de vista, y si entendemos el anarquismo de V en el sentido del anarquismo de Kropotkin (1901) que, en *La ciencia moderna y el anarquismo* define como:

El deseo de impulsar la evolución en este sentido es lo que determina la actividad social, científica y artística de los anarquistas. Y esta actividad, a su vez, debida a su coincidencia con el desarrollo social, se convierte en fuente de creciente vitalidad, fuerza y sentimiento de unidad con los mejores impulsos de la humanidad. Por consiguiente, se convierte también en fuente de mayor felicidad y vitalidad para el individuo. (p. 18)

...entenderíamos que V está en contra de todo símbolo del Estado; entre ellos, la autoridad y la ley.

Por lo tanto, y como se demuestra en el acto de dinamitar la estatua, el aparato de justicia es inútil y debe ser destruido desde sus símbolos, porque está cooptado por una élite corrupta y totalitaria. Por su parte, Spinoza (2013) no ve con malos ojos la autoridad; es más: para él, el soberano, ya sea el rey, la aristocracia o la democracia, debe hacer prevalecer la ley como resultado de la multitud libre. Por ende, considera, se debe castigar la sedición:

De este modo, cada ciudadano transfiere su poder a la sociedad, la cual, sobre todas las cosas, tendrá el derecho absoluto de la naturaleza; es decir, de la soberanía; de suerte que cada uno estará obligado a obedecerla ya de un modo libre, ya por el temor al suplicio. (p. 437)

Por lo tanto, Spinoza les criticaría a V y a Kropotkin, que la autoridad debe ser guiada por la razón y que por medio de ella se entiende que la jerarquía en ningún momento debe negar el derecho natural; afirma que la autoridad no es incompatible con los derechos de los ciudadanos, y cita:

Así pues, hemos demostrado:

1. Que es imposible privar a los hombres de la libertad de decidir lo que piensan.
2. Que, sin atentar al derecho y la autoridad de los soberanos, esta libertad puede concederse a cada ciudadano, siempre que ella no se aproveche para introducir alguna innovación en el Estado o para cometer alguna acción contraria a las leyes establecidas.
3. Que cada cual pueda gozar de esta misma libertad sin turbar la tranquilidad del Estado y sin que ello resulte inconveniente, cuya represión no sea fácil.
4. Que cada cual puede disfrutar de ella sin atentar a la piedad.

5. Que las leyes que conciernen a las cosas de pura especulación son perfectamente inútiles.
6. Que no solamente esta libertad puede conciliarse con la tranquilidad del Estado, con la piedad y los derechos de la soberanía, sino que es necesaria para su conservación. (p. 484).

Finalmente, si se puede identificar entre los dos autores, ya sea por el instinto de sociabilidad o porque las singularidades son una parte del ser de la sustancia, los dos autores reconocen que el ser humano es un ser social que no funciona de manera egoísta. Según Visentin (2005) sobre Spinoza: “los seres humanos son capaces de reconocer, aunque confusamente, que la sociedad es de gran utilidad e incluso absolutamente necesaria” (p. 118). Por otro lado, Kropotkin alude a que la libertad, despojada de todo ejercicio de poder, conllevará necesariamente que los seres humanos vivan en sociedad y disfruten de ella.

El poder como dominación o como potencia.

Según Kropotkin (s.f.), la conformación del Estado conllevó una tendencia al individualismo egoísta que sepultaba los instintos de sociabilidad. En un escrito posterior, denominado *La ley y la autoridad*, Kropotkin (1977) precisa que, antes de la existencia del derecho positivo, el instinto de sociabilidad desarrollaba prácticas y costumbres de convivencia “necesarias para la vida de las sociedades y la preservación de la especie” (p. 42), al lado de otras vinculadas a la autoafirmación del individuo y al egoísmo, tales como

El deseo de dominar a los otros e imponerles la propia voluntad; el deseo de apoderarse de los productos del trabajo de una tribu vecina; el de rodearse de comodidades sin producir nada mientras los esclavos proporcionan al amo los medios de procurarse todo género de placeres y lujos. (cap. 2)

Estas costumbres se habrían apoyado en el “espíritu de rutina”, para institucionalizar y conservar formas de poder favorables a las minorías dominantes (Múnera, 2014, p. 101).

En ese orden de ideas, el Estado, como proceso histórico, es el resultado del ocultamiento de los instintos de sociabilidad. A su vez, en la teoría anarquista, el poder político es entendido como dominación que, mediante la consolidación de los monopolios de la propiedad privada y el ejercicio de la violencia física, explota y limita a los individuos y su instinto de apoyo mutuo.

Por el contrario, para Spinoza el poder político, cuando es dirigido por la razón, tenderá a buscar la felicidad y potenciarse a sí mismo y a las singularidades. El soberano es el resultado del acuerdo libre que deberá ser obedecido en función de que sus leyes y disposiciones son el producto de la razón. En ese orden de ideas, el poder en Spinoza puede ser entendido como la confrontación de las singularidades en conflicto, por el afán de autoconservarse; también, puede ser comprendido como la potencia de las singularidades que buscan la felicidad.

Como se había mencionado, mediante la razón, no existe nada más útil para el hombre que otro hombre; es decir, la multitud libre potencia y busca la felicidad y se aleja de la tristeza. Por lo tanto, contrario a Kropotkin, el Estado, guiado por la razón, no es sinónimo de dominación y violencia, sino de organización política libre, porque una multitud libre se guía más por la esperanza que por el miedo, mientras que la sojuzgada se guía más por el miedo que por la esperanza. Aquella, en efecto, procura cultivar la vida; esta, en cambio, evita simplemente la muerte; aquella, repito, procura vivir para sí, mientras que esta es, por fuerza, del vencedor. Por eso decimos que la segunda es esclava y que la primera es libre. Por consiguiente, el fin del Estado adquirido por derecho de guerra, como sugiere Múnера (2014), es dominar y tener esclavos, mejor que súbditos. Es cierto que, si tan solo consideramos sus derechos respectivos, no existe ninguna diferencia esencial entre el Estado, que es creado por una multitud libre, y aquel que es conquistado por derecho de guerra. Sus fines, sin embargo, son, como ya hemos probado, “radicalmente diversos, y también los medios por los que cada uno de ellos debe ser conservado” (Spinoza, 2013, como se cita en Múnера, 2014, p. 108).

En resumen, el concepto de poder en Spinoza puede verse desde un aspecto positivo (potencia) o desde un aspecto conflictivo (potestas). Por su parte, en Kropotkin, el poder es visto como dominación y como el resultado de una matriz de dominación que limita la libertad del individuo.

Con respecto a las dos teorías, se identifica una limitación de la interpretación de Kropotkin del poder en relación con Spinoza. Si se asume que el poder político en cabeza del Estado es únicamente de represión, este hecho haría una simplificación del poder, porque el poder también puede generar relaciones de emancipación o de comprensión social. Spinoza puede abrir horizontes de interpretación en donde el poder no solo signifique explotación y violencia que reprime, sino que permite pensar en una organización política dentro del aparato estatal que potencie a la multitud y a la singularidad. Esto es, Spinoza aboga por una política de la libertad, donde el ejercicio del poder político esté en consonancia con la razón y la libertad.

No obstante, Kropotkin (2016) permite el análisis de la opresión y el análisis crítico del capitalismo y la individualización de la sociedad. Sin embargo, el evolucionismo presente en su teoría, no es suficiente para explicar las aficiones del ser humano, como en la teoría de Spinoza sí se logra.

Entender que, mediante la revolución se llegará a consolidar una sociedad que privilegie el apoyo mutuo sin aparato político estatal, sin otra justificación que eliminar la violencia y la dominación del Estado es, por lo menos, inconclusivo. Múnera (2014) expone que, no obstante, en la obra de los dos autores, el hilo de la argumentación se pierde cuando se pasa del análisis de la naturaleza humana, ontológica o antropológica, al de la organización anarquista futura. El anarquismo produciría una ruptura antropológica injustificada que implicaría la victoria definitiva de la bondad humana.

Sin embargo, hay un punto poderoso de la teoría anarquista del poder. Kropotkin les da importancia a temas como la emancipación de la mujer; la exalta como tema político, lo cual parece que Spinoza y muchos otros autores de la modernidad política no reconocen.

Una crítica al papel político de la mujer en Spinoza

Volviendo al cómic, en este se pueden evidenciar discusiones sobre el poder. En el primer volumen, V rescata a una joven prostituta de unos funcionarios del régimen que la iban a violar, ya que ella se encontraba desobedeciendo el toque de queda. V y Evey emprenden un viaje conflictivo donde el objetivo de V es mostrarle a Evey la injusticia y la violencia del régimen y, también, su verdadero potencial revolucionario en contra del fascismo.

En una de esas pruebas, documentada en el volumen 6 capítulo 10 denominado 'Vejación', Evey es apresada supuestamente por el régimen, torturada y condenada a morir si no entrega al terrorista. Mientras ella está en su celda, encuentra una carta de una presa con la que años antes Sutler y su gobierno experimentaban y torturaban. Valerie contaba en cinco hojas de papel higiénico su historia, su lesbianismo y cómo su diferencia representó un peligro para el fascismo y su condena de muerte. En las cinco páginas se podía leer una historia de amor atravesada y cortada abruptamente por el régimen violento del canciller de Inglaterra.

Ante esto, Evey se niega a delatar a V y acepta su destino: morir fusilada. Este acontecimiento del cómic permite hacer ciertos cuestionamientos y me permite hacer una crítica a la teoría política de Spinoza. Al final del cómic, Evey toma el papel de V ante la muerte de este. La revolución, como acto político, no diferencia sexo ni géneros; no discrimina; la mujer tiene una condición de igualdad con respecto al hombre. Kropotkin (2016) se pronuncia ante el papel de la mujer en la revolución, de la siguiente manera:

Pero por fin la mujer también reclama su parte en la emancipación de la humanidad. Ya no quiere seguir siendo la bestia de carga de la casa. Ya es suficiente con todos los años de su vida que tiene que dedicar a la crianza de sus hijos. ¡Ya no quiere ser más la cocinera, la remendona, la barrendera de la casa! Y como las norteamericanas han tomado la delantera en esta obra de reivindicación, en los Estados Unidos hay una queja generalizada por la falta de mujeres que estén dispuestas a realizar tareas domésticas. La señora prefiere el arte, la política, la literatura o la sala de juego; la obrera hace otro tanto, y ya no se encuentran sirvientas. En los Estados Unidos, son raras las solteras y casadas que estén dispuestas a aceptar la esclavitud del delantal. (p. 123)

Sin embargo, contrario al papel revolucionario de la mujer que tanto Alan Moore y David Lloyd como Piotr Kropotkin están dispuestos a reivindicar, Spinoza (2014, como se cita en Oliva-Ríos, 2019) no parece reconocer el papel de la mujer:

Ahora bien, si las mujeres fueran iguales por naturaleza a los varones y poseyeran igual fortaleza de ánimo e igual talento (tal es el mejor índice del poder y, por tanto, del derecho humano), sin duda que, entre tantas y tan diversas naciones, se encontrarían algunas, en que ambos sexos gobernarán por igual, y otras, en que los varones fueran gobernados por las mujeres y fueran educados de forma que su poder intelectual fuera menor. Pero, como esto no sucedió en parte alguna, podemos afirmar rotundamente que las mujeres no tienen, por naturaleza, un derecho igual al de los hombres, sino que, por necesidad, son inferiores a ellos. No puede, por tanto, suceder que ambos sexos gobiernen a la par y, mucho menos, que los varones sean gobernados por las mujeres. (p. 13)

Y, continúa Spinoza (2007):

Si consideramos, además, los afectos humanos, a saber, que los hombres casi siempre aman a las mujeres por el solo afecto sexual y que aprecian su talento y sabiduría en la misma medida en que ellas son hermosas, y que,

además, los hombres soportan a duras penas que las mujeres que ellos aman, favorezcan de algún modo a otros, y hechos por el estilo, veremos sin dificultad que no puede acontecer, sin gran perjuicio para la paz, que los hombres y las mujeres gobiernen por igual. (pp. 223-224)

Como ya se ha expresado, la libertad es guiada por la razón, y el poder es la unión de la multitud guiada por la razón. Sin embargo, para Spinoza, si la mujer decide ejercer un cargo público o un cargo estatal de autoridad, atentaría contra la paz del Estado.

Si mediante la voluntad libre de hombres y mujeres la multitud decidiera depositar en una mujer el ejercicio soberano de un Estado o un papel protagónico, la libertad de ejercer un cargo en el Estado elegido por la razón de la multitud libre debe entender a la mujer como un sujeto político. Si lo vemos desde el punto de vista de Kropotkin, este tipo de opiniones de Spinoza reforzaría la idea de que la libertad, incluida la de la mujer, se da en el proceso revolucionario y en la extinción del Estado que oculta la capacidad de liderazgo de la mujer y que reprime el instinto de sociabilidad.

Conclusiones

La política de las afecciones y la razón de Spinoza, o la 'antipolítica' y el 'antiestatismo' de Kropotkin se diferencian sustancialmente con respecto a los ejes analíticos de la libertad y el Estado. La primera diferencia es que mientras para Kropotkin (2008; 2016) la libertad está dada en el reconocimiento del instinto de sociabilidad, en la medida en que la libre asociación permite superar la explotación y la violencia de una clase sobre otra, la libertad, la igualdad y la justicia se garantizarán. Por su parte, para Spinoza la libertad está relacionada con la razón y la comprensión de que los seres humanos son determinados por el ser de la sustancia. La libertad es ser causa adecuada de sí misma; no es un derecho derivado de un presupuesto científico, sino de una moral que permita entender la naturaleza y conocer la felicidad y así, encontrar lo bueno y lo malo.

Con respecto al Estado, Spinoza lo asocia a la libertad; para él, una multitud guiada por la razón potenciará a la multitud y a los hombres, contrario a Kropotkin, que ve en el Estado, la autoridad y la ley, un obstáculo para la libertad, la igualdad y la justicia. Mientras Spinoza reivindica la ley y la autoridad en el marco de la libertad de la multitud, Kropotkin no acepta ningún tipo de organización política jerárquica. La organización política, contrario a lo que piensa Kropotkin, puede ser estatal y potenciar la libertad; sin embargo,

el ejercicio de la autoridad, cuando es dominado por la pasión y la tristeza, debe ser cuestionado. Spinoza da más argumentos para interpretar el poder político, pero Kropotkin pone en la discusión asuntos como la desigualdad, la explotación y la violencia de género.

V de Vendetta es una obra que permite analizar conceptos como el Estado, la libertad y la violencia, aunque no es suficientemente explícita al momento de definir el anarquismo de V, y se queda en la crítica del gobierno y no del Estado y del capitalismo. Aun así, es una obra que permite conocer, de manera ilustrativa y creativa, los cuestionamientos que se pueden hacer cuando el gobierno abusa de los mecanismos de control y permite cuestionar que muchos de esos abusos son permitidos por la pasividad de la sociedad civil.

Referencias

- Kropotkin, P. (s.f.). *El Estado*. Libros Tauro.
- Kropotkin, P. (1901). *La ciencia moderna y el anarquismo*. F. Sempere y Compañía Editores.
- Kropotkin, P. (1946). *Origen y evolución de la moral*. Editorial Americalee.
- Kropotkin, P. (1977). *La ley y la autoridad*. Tusquets.
- Kropotkin, P. (2005). *La conquista del pan*. Libros de Anarres.
- Kropotkin, P. (2008). *La moral anarquista y otros escritos*. Libros de Anarres.
- Kropotkin, P. (2016). *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*. Pepitas de calabaza.
- Moore, A. y Lloyd, D. (1989). *V de Vendetta (II): Anarquía, justicia y venganza*. ECC Ediciones.
- Múnera, L. (2014). Antropología anarquista, Estado y poder (Bakunin y Kropotkin). <https://www.studocu.com/co/document/universidad-nacional-de-colombia/teorias-del-poder/M%C3%BAnera-ruiz-leopoldo2014-antropologia-anarquistaestado-y-poder/60069044>

Oliva-Ríos, M. (2019). Spinozismo y Feminismo: potencia común o de cómo pensar un feminismo spinoziano. En *XV Coloquio Internacional Spinoza, El Spinozismo como forma de vida, Córdoba, Argentina, diciembre 2018* y *XVI Coloquio Internacional Spinoza Américas, Spinoza, Filosofía & Liberdade, Río de Janeiro, Brasil, diciembre 2019*.

Spinoza, B. (2007). *Ética. Tratado teológico-político* (8.^a ed.). Editorial Porrúa.

Spinoza, B. (2013). *Tratado político* (A. Domínguez-Basalo, Trad.). Alianza Editorial.

Visentin, S. (2005). Potencia y poder en Spinoza. En G. Duso, *El poder: Para una historia de la filosofía política moderna* (pp. 113-124). Siglo XXI Editores.

Dialéctica fatalista del romance de *Travesuras de la niña mala*

Jesús Miguel Delgado Del Aguila

Candidato a doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Introducción

Este trabajo sustenta la articulación de una dialéctica fatalista que se desarrolla en el vínculo amatorio de 'Ricardo Somocurcio' en *Travesuras de la niña mala* (Vargas-Llosa, 2006). Para ello, recurro a los estudios de Harvey (2018), Sánchez (2005) y Benvenuto (2019), quienes examinaron a autores clásicos como Marx, Hegel y Kant. Esa demarcación permite la construcción epistemológica de las repercusiones degradantes del ser humano al involucrarse en una dinámica consciente y autodestructiva. Esta noción filosófica es propicia para cerciorarse del vacío existencial que se genera en el protagonista, cada vez que frecuenta a la niña mala. Los tratamientos temáticos y estilísticos del escritor peruano servirán para la comprensión de este universo liberal y exacerbado, donde los límites del hombre no son lo neurálgico.

En esta pesquisa, tomo como referencia la novela de Mario Vargas Llosa, *Travesuras de la niña mala*, en la cual es primordial la inclusión de la temática del amor liberal desde la cosmovisión del protagonista, Ricardo Somocurcio. Su particularidad es que cuenta con una percepción distinta sobre la mujer. Asimilará y aceptará su comportamiento desenfrenado. Por eso, la niña mala tendrá la oportunidad para desenvolverse a gusto con él. De ella, solo podrá esperarse momentos de éxtasis, desilusiones y desgracias.

A parte de la composición humana que le brinda el escritor peruano, es importante reanudar los tópicos que se despliegan en la historia, como los

acontecimientos bélicos, políticos y sociales que solo forjan el entorno en el que se desarrollan los personajes. A ello, es imprescindible considerar las localizaciones heterogéneas de esta obra literaria. Ciudades como Lima, París, Madrid, Tokio y Londres son reconocibles. Todo ello será expuesto en un contexto que comprende desde la mitad del siglo XX hasta inicios del segundo milenio. Y será relatado con múltiples enfoques temporales que se presentan con linealidad conforme avancen los sucesos.

Para este artículo, el objetivo principal que pretendo hallar es el de comprobar el conocimiento veraz y deductivo que va surgiendo en la trama a partir de los encuentros y los desencuentros de Ricardo y la niña mala. Ese raciocinio se irá erigiendo desde una percepción equidistante de la cotidianidad de los hechos. La naturaleza de estos eventos estará distinguida por los tipos de acciones. Estos se ejecutarán desde los impulsos sin propósito alguno ni remordimiento. Los intereses no terminarán afectados y tampoco se buscará una correspondencia. La indiferencia, el sinsentido y la reiteración de estas acciones serán lo peculiar en este universo degradante. Para un mejor discernimiento de este tópico, se confrontarán con las técnicas del autor, que permiten una comprensión cabal de este panorama y el desarrollo del fatalismo inherente.

Por predilección, este trabajo estará distribuido de la siguiente manera: una primera sección tendrá en cuenta la dialéctica sobre el fatalismo. Esta será definida desde la epistemología de David Harvey (2018), Jaime Sánchez (2005) y Rodrigo Miguel Benvenuto (2019), para que más adelante sea aplicada en la interpretación de la novela. Luego, este paradigma será explicado desde la lógica del protagonista en su relación con la niña mala. Ese nexo será de importancia considerarlo, ya que brinda los enclaves necesarios para aludir a lo fatalista en esta obra literaria. Una primera indagación se basaría en hallar la volición de esa conexión constante.

Otro interés adicional que surge de este estudio es cómo se aborda este tópico desde las técnicas. Para ello, se examinará la narración, en cuanto a su construcción, su estructura y su temática. Asimismo, se abordará su prototipo y el uso del lenguaje. Estos elementos serían indispensables para detectar la cosmovisión del autor.

Con el análisis de esta novela se logrará conocer un poco más la identidad y la dinámica que imperan en los personajes. De forma semejante, se entenderá el origen del impulso que provocan esas acciones aparentemente ingenuas, pero perjudiciales.

Dialéctica fatalista en *Travesuras de la niña mala* (2006)

En esta parte, dilucidaré la denominación de este concepto filosófico en este artículo. Para ello, será de utilidad retomar a Ricardo Somocurcio y la niña mala, a quienes se les extrapolará este paradigma, al igual que al vínculo amatorio que los distingue.

Primero, es necesario definir la noción de dialéctica. David Harvey (2018) asume que es un modo de pensamiento o un procedimiento de investigación que pretende hallar una orientación de lo que ocurre. Para constituir ese axioma, se vale de la confrontación de las propuestas de Marx, Hegel, Williams y Ollman. Por esa razón, considerar una dialéctica del fatalismo significaría el retorno a la génesis, que implicaría estar inactivo y padecer una enajenación latente. Esa situación humana solo revela que se empiezan a atraer fuerzas opuestas a menudo. Y esa es una condición terrorífica (Auerbach, 1996).

De la misma manera, Raúl Bueno (1985) entiende ese panorama fatalista como una oportunidad del hombre para provocar su extinción concomitante o su anulación permanente por la continua degradación. En ese sentido, se trataría de un mal garantizado. No sería ese fatalismo que estudia Kant (Benvenuto, 2019), que se caracteriza por la carestía o el impedimento de la libertad de cada uno, sino que se enfocaría en el mal uso que se le otorgaría a esta para buscar su desaparición. En el caso de la novela, se muestra a un protagonista desde esa configuración. Él conoce cómo está oscilando ese vínculo amatorio. Y es decepcionante que el personaje persista en conseguir algo inusitado; sin embargo, sus esperanzas no son suficientes para generar un cambio radical.

Ante esa negativa, es impresionante cómo se adapta a esa circunstancia y acepta los armisticios de esos encuentros esporádicos. No se detectará una transformación en él. La frecuencia con la niña mala lo mantendrá en ese universo fatalista, anodino y liberal. Es más: asimilará la periodicidad a espacios donde se desarrolla este tipo de aventuras. Se mencionarán burdeles, discotecas y bares en esta obra literaria, en oposición a todo lo adherido a la religión y la moral.

El estilo de vida que se propicie solo originará esa subsistencia fatalista. Teniendo en cuenta esa asociación nefasta que se infiere del fatalismo, es meritorio reanudar el trabajo de Jaime Sánchez (2005), quien tomó como referentes, los aportes de Viktor Frankl y Rollo May. Para él, lo fatalista terminará acoplándose a los sentimientos de conformismo, mediocridad, frustración y todo lo nocivo del hombre. Incluso, se relacionará bastante con

el vacío existencial que producirá su permanencia en el mundo, puesto que el hallarse en una dinámica nada provechosa le resultará dañino (Benvenuto, 2019). Con este acápite, es factible apreciar el sinsentido de la vida que ha adoptado el personaje creado por Mario Vargas Llosa.

Segundo, Ricardo Somocurcio cumple el rol de ser el deconstructor de mentiras e identidades falsas que irá forjando la niña mala para cada ocasión que le convenga. Es allí donde la extrapolación de la dialéctica que alude David Harvey (2018) tendría sentido, porque empezarían a instituirse razonamientos empíricos, con el propósito de desentrañar una verdad de los hechos; en rigor, se aplica una lógica reduccionista que pretende universalizar los acontecimientos de la realidad.

En el caso de esta novela, ese empecinamiento cognitivo servirá para conocer la autenticidad de las acciones que efectúa la mujer a la que frecuenta Ricardo Somocurcio. Ese razonamiento deberá ser constante, ya que la participación de este personaje femenino es múltiple y compleja. Su aparición, su desaparición y su reaparición serán sometidas a una dinámica en la que el protagonista y la astucia del lector tendrán una función determinante para inferir lo acaecido.

Los engaños y las acciones se cuestionarán con una lógica coherente. Incluso, se deberá tomar en cuenta cómo será el próximo encuentro entre esa pareja. Con todo ello, puede asumirse que bastarán las sospechas para asegurar el discernimiento de la realidad. Sin embargo, para David Harvey (2018), lo que se obtenga a partir del pensamiento dialéctico será provisional. Eso justifica que esa dinámica se vuelva fatalista y nada previsible. Solo eso originará que Ricardo Somocurcio sea un elemento esencial para corroborar esa inseguridad humana que una víctima puede padecer. Es más: la atención no recaerá únicamente en las interpretaciones que debe realizar, sino en el estado repudiable en el que se halla. Es una cualidad masoquista. Su capacidad intelectual ha sido desplazada por el trato que ha recibido de la niña mala, quien adopta un rol desinteresado, masculinizado y, hasta ofensivo.

Al respecto, pueden recordarse las palabras que le manifiesta en una ocasión: “Pichiruchi”, “pobre diablo” o “niño bueno” (Vargas-Llosa, 2006, p. 196). Con esa denigración, es imposible que su condición varonil sea pertinente. Lo que él opine acerca de una mujer no tendrá relevancia, así como su apreciación estética sobre ella.

El personaje ya no cuenta con un amor propio, y no puede ofrecer nada inminente a una mujer de esa índole. El vínculo que se observa entre ambos

se ha cosificado. Ellos son solo objetos de deseo que se producen placer, sin involucrar sentimientos ni compromisos. Esa forma despectiva de ser amantes ha provocado que el hombre sea tomado como un estúpido, alguien sin autoestima y que se encuentra por debajo de cualquiera. En cambio, esa configuración humana no es involuntaria.

Mario Vargas Llosa recurre con frecuencia a estos tópicos sustanciales, en los que se expone al personaje traicionado. Esa es una manera de corroborar el maltrato dirigido hacia alguien. Incluso, esa realidad trasciende al percibirse de que esa eventualidad es común en la sociedad actual; es decir, la misma humanidad asimila el rol de enemigo en cualquier circunstancia.

Esa cosmovisión es propia del escritor peruano José Luis Martín (1974). Encima, no todo debe reducirse a lo negativo y lo perverso en cuanto a ideología, sino que es sustancial cómo se utiliza el lenguaje para transferir esas emociones. El novelista antepone un alegato para eso. Él considera que exhibir la derrota del hombre es uno de sus mejores recursos estilísticos, tal como lo expresa el crítico literario José Miguel Oviedo (1981): "El fracaso es una elección que implica cierta dignidad y hasta una secreta grandeza" (p. 36). La explicación que brinda el exégeta es un tanto compleja, pero revela el binomio temático que permite constatar la confrontación entre el bien y el mal.

Tercero, la niña mala es una mujer imprevisible, creativa, liberal, mentirosa, egoísta, ambiciosa y sin escrúpulos. Su aparición es casi metódica y tiene el poder de dominar a varones ingenuos. Les prepara emboscadas o los hace partícipes de sus vivencias fraudulentas. En un sentido connotativo, ella representa la inversión del código machista dentro de la sociedad, en la que el hombre está a la disposición de la mujer y es víctima de sus infidelidades.

Eso se aprecia en detalles como cuando no le contesta las llamadas telefónicas y practica el adulterio sin remordimientos. Ella usa a las personas para su conveniencia económica y social. Su forma de ser justifica que el protagonista no cuente con privilegio ni excepciones. Ella se muestra indiferente hacia él. Obviamente, eso no ocurre en un caso adverso. No importará que la niña mala se entere de que él la busca o que sufre por ella. Si intentó suicidarse, no le provocará ninguna impresión.

Los encuentros que se produzcan tendrán la misma interpretación, así sean premeditados o casuales. Esa dinámica será la única estable que durará el resto de sus vidas. No valdrá que hagan votos de fidelidad, porque ella no cumplirá con armisticios afectuosos. Recurrir a las mentiras será indispensable

para que ella sostenga su interés y el dominio de las situaciones. Eso explica por qué la relación con el chino Fukuda concluyó. Él la trataba como ella lo hacía con otros varones.

Esa igualdad de condiciones y artimañas no permitieron que ella estuviera a gusto, como sí lo lograba con Ricardo Somocurcio. Para que el vínculo persista con ella, la desconfianza deberá ser permanente, pero solo en el hombre. La niña mala no escarmentará. Los maltratos recibidos no le servirán para reparar la forma de llevar su vida amorosa. Requerirá humillar, engañar y gozar del estado de intranquilidad de los varones. Deseará sentirse satisfecha mientras existe alguien que está desesperadamente pensando en verla.

El lector podría creer que esa actitud sádica tiene una explicación, tal como la reveló en una parte de la novela. Intentó fundamentar que su comportamiento se debía a unos traumas constantes que sufrió desde pequeña, cuando se descubrió que ella no era de nacionalidad chilena o cuando los guerrilleros del MIR se acostaron con ella.

A ello, se puede agregar la denigración de su imagen como mujer, la percepción de ella como objeto sexual, el maltrato físico y psicológico del chino Fukuda, sus pésimas relaciones, entre otros sucesos más que la configuran como el complemento del que carece el 'niño bueno'. No obstante, es cuestionable confiar en los argumentos de su proceder frente a los hombres. Estos se entienden más como excusas.

Para finiquitar, el fatalismo se introduce con frecuencia a través de una dinámica de encuentros y desencuentros sexuales que son originados por el protagonista y la niña mala. Por el contrario, es necesario precisar que ella es la que dispone del control de esa situación. Es más: será capaz de provocar un enamoramiento según su criterio. Lo incitará a que adopte una obsesión por su presencia física, que será irrevocable.

A partir de ese instante, él ambicionará poseerla y preservarla consigo de modo diacrónico y trascendental. Eso justifica por qué siempre se busca una forma de mantener su vínculo. Las mentiras serán expuestas y debatidas, hasta que Ricardo Somocurcio asimile una versión de la realidad y persista en esa vía fatalista con ella. Terminará siendo convencido.

Ese proceso solo devela que se cumple el recorrido dialéctico que concluye en la degradación humana. A ello se le agregan el raciocinio y las sospechas que irán constituyendo para que al final resulten perjudiciales para el personaje. Cada acto de revelación implicará una ansiedad de por sí.

Sin embargo, la verdad solo será descubierta así. Él deberá someterse a esa dinámica de intereses sin retribución, que es propia de una sociedad liberal, en la que nadie va a ser condenado por sus prácticas amorales (Benvenuto, 2019). Esa repetición de experiencias será la causa principal de regresar al goce. Este se mostrará cada vez más ilimitado y posesivo.

Ante eso, el protagonista siempre tendrá una esperanza de por medio, la cual piensa que se concretará en algún momento. No obstante, la realidad de los hechos genera que todo se simplifique a proseguir en esa dinámica fatalista en la que poco a poco se va infiriendo su propósito denigrante o lo que Jaime Sánchez (2005) denomina “frustración existencial” (p. 58).

Esa peculiaridad se aprecia con exactitud cuando la doctora Roullin y el doctor Zilavxy narran la verdadera historia de la niña mala a Ricardo, que consistió en la posesión tortuosa de Fukuda y su huida, con el objetivo de conservar algo de dignidad. Con ello, comprendió que lo que le contó ella se trató de una invención de los hechos, en la que se la percibía como violada y prisionera.

Ante ello, el protagonista se exterioriza como un personaje que tendría la capacidad para lograr la recuperación vital de la niña mala. Frente a esa situación, él asimila esa condición y decide aceptarla. En cambio, la dinámica fatalista persiste. Al final de la novela, el lector puede asumir que la mujer siempre buscará la ocasión para ser infiel. En ese sentido, esta obra muestra su naturaleza abierta, en la que múltiples interpretaciones pueden respaldar una postura similar a la planteada o, una contraria.

Técnicas literarias empleadas en la narración

En esta oportunidad, se desarrollará el aspecto técnico que facilita el abordaje del tema del fatalismo. Se precisó que este tópico era recalcitrante en el vínculo amorío de Ricardo Somocurcio y la niña mala. Para comprobar esa trabazón, será indispensable partir de una fundamentación más organizada. Por eso, haré una división del siguiente tratado, en tres secciones: el primero consistirá en la narración; el segundo abarcará la relación que se establece entre ambos personajes; y el último sustentará el uso del lenguaje.

Para empezar, la narración de esta novela está contada en primera persona. Para Rita Gnutzmann (1992), esto conlleva la confrontación con los monólogos interiores, que era común en la generación de los cincuenta. También es destacable percibir la introducción de elementos autobiográficos.

Esa inserción consigue identificar las vivencias experimentadas por el autor, como la de su profesión, su concepción acerca del amor, su respaldo al liberalismo o su desplazamiento internacional. Todo eso será relatado con pormenores, por lo que será notorio un recurso peculiar, que se denomina técnica descriptiva. Este artificio del realismo francés será de utilidad para hacer alusión a los ambientes geográficos protiformes, como al mencionar Lima, París, Londres, Tokio o Madrid. Estas ciudades adoptan una connotación neurálgica e influyen en las decisiones de los personajes.

Por otro lado, un recurso adicional que emplea el autor es el dato escondido (Gnutzmann, 1992). Este se distingue por mostrar particularidades, pero de manera difusa y contrapuesta, como ocurre cuando la niña mala oculta sus acciones remotas, presentes y futuras. Lo que le propiciará la epifanía exhaustiva de esa información que se requiere será la óptima configuración que se realice a la narración. En torno a ello, José Miguel Oviedo (2006) sostenta que es útil contar con la linealidad de la historia, puesto que seguir un orden cronológico facilita la auscultación de un contenido significativo en su debido momento.

Esa secuencialidad manifiesta un centro de acción que, en la obra literaria, se limita a los encuentros amorosos de Ricardo Somocurcio. A partir de ello, se justificarán las reiteraciones en cuanto al desarrollo temático, ideológico y psicológico de los personajes y de los hechos que suscitan.

Segundo, los personajes incluidos en la novela atraviesan transmutaciones. Eso se aprecia directamente en la identidad de la niña mala, ya que ella se desintegra de sí misma para desempeñarse con divergencia. Eso es notorio cuando cambia a menudo de nombre. Es Lily, luego, la camarada Arlette, Mrs. Richardson o *madame Arnoux*. Aún, varía su nacionalidad: se descubre que era peruana y no chilena. Igualmente, modifica su estado civil: será soltera, casada y divorciada. Todo ello se observa en el decurso de la historia desde la retrospección.

Esa condición será importante para Carlos Reis (1995), porque así se revela la caracterización del personaje. Una vez conocidas sus cualidades, es posible inferir su destino, tal como ocurre cuando se deduce qué esperar de vínculos amatorios fortuitos. Las aventuras y las desventuras que se propicien serán desatinadas.

Por lo tanto, es válido advertir que esta novela toma en cuenta más a los personajes que a sus acciones. Se sabrá la evolución de los mismos con

el transcurrir del tiempo. Sus experiencias les servirán para mejorarlo o percibir sus pesares desde múltiples perspectivas.

Por esa razón, resulta curioso que el protagonista no asuma un rol heroico o digno, sino que se trate de una víctima fatalista del caos circundante. El hecho de que adopte una actitud existencialista o de dialéctica permanente cautiva al lector. A estos procedimientos estilísticos, José Luis Martín (1974) los considera como las técnicas del absurdismo y el activismo.

Tercero, el lenguaje que emplea Mario Vargas Llosa procura representar la realidad con verosimilitud. Para ello, recurrirá a la confrontación con prototipos humanos y reincidirá en dominar el dialecto de las diversas regiones del país. Todos estos componentes tendrán una orientación particular, pues prevalecerá el uso denigrante que utiliza la sociedad para expresarse. Ese medio ofensivo de comunicación será patentizado a través de jergas, las cuales serán significativas e iterativas en los diálogos de los personajes.

Al respecto, José Luis Martín (1974) dilucida acerca de este último criterio:

El feísmo, que ya hemos mencionado, consiste en el uso deliberado de frases tabú y feas, con toda la nomenclatura del sexo, de los desórdenes orgánicos, de las excreciones fisiológicas, de los insultos soeces, de la adaptación especial de frases vulgares, populares y chabacanas [...] y, en fin, de toda palabra o frase rechazada por los aburguesados convencionalismos sociales. (pp. 30-31)

En ese sentido, es enjundioso tener una percepción más amplia sobre la forma deliberada del lenguaje que emplean los personajes. Para complementar esta idea, Rita Gnutzmann (1992) considera que existen otros recursos lingüísticos afines que caracterizan la prosa del novelista. Ya no aborda el 'feísmo' o lo despectivo, sino que se enfoca en destacar los americanismos, las expresiones peculiares de Lima, los peruanismos, las elipsis, las interjecciones, los clichés, los argots, los modismos, las onomatopeyas, los diminutivos y los grafismos.

Estos artificios son identificables en *Travesuras de la niña mala* (2006) y adoptan un rol fatalista al adecuarse a la trama. El narrador consigue ese efecto, debido al dominio de su voz colectiva. Él logra exhibir un grupo social en un momento determinado, sin aludir a la misma realidad. Otra técnica que también se incluye en esta obra literaria es el diálogo telescopico o retrospectivo.

Este término lo estudió anteriormente José Miguel Oviedo (1982), quien lo asumió como el hecho de recabar una información para ir revelándola poco a poco a partir de comentarios de los personajes y el intercambio de ideas. Este proceso será de utilidad para reconstruir escenas que no se mencionan o que se han mostrado incompletas. Por eso, si el escritor dispone de toda la trama, no se supone que esta sea de dominio público.

Esta tendrá que ser relatada según los intereses que se presenten. Si el resultado es bueno, se podrá comprender no solo la historia, sino la configuración endógena de un personaje en específico.

Conclusiones

El concepto de dialéctica de David Harvey (2018) fue retomado para hacer referencia al trabajo cognitivo que desarrollaba con ímpetu el protagonista de *Travesuras de la niña mala* (2006). Adicionalmente, se precisó que esa labor estaba orientada hacia un fatalismo, que Jaime Sánchez (2005) definió como la exploración hacia un universo vacío y detestable, de donde uno no pretende claudicar.

En la narración se apreciará con frecuencia esa predilección por la vida, pese a que esta origina la autodestrucción del ser. Además, prevalece una resistencia a aceptar los hechos contundentes de la realidad. Ese fatalismo sería reincidente en la novela, merced a que Ricardo Somocurcio persiste en una relación amorosa que no tiene una seguridad establecida. Asimismo, él sabe que en cada encuentro terminará más afectado que en la última confrontación.

Por parte de la niña mala, no existe ninguna intención de preservar esos momentos en los que ellos se integran. Lo rechaza, lo recrimina, lo ilusiona y lo engaña. Sin embargo, el vínculo que se ha generado entre ambos permanece a través de dos modos: primero, es continuo; siempre seguirá así. Los cambios serán mínimos en esta obra literaria.

Tampoco se atisbarán prototipos de parejas que sirvan como antagonismos. Esa ausencia permitirá que el deseo inalcanzable de Ricardo Somocurcio pase por una lógica inminente y utópica en la narración. Su esperanza se sostendrá en la idea de poseer a la niña mala de forma diacrónica, sin importar el daño, la angustia y las desgracias que tenga que padecer el personaje.

Un mecanismo neurálgico en la trama fue el rol que desempeñó el protagonista al estar descifrando las múltiples acciones de la niña mala, así como sus encubrimientos perennes. Esa labor dialéctica será atrayente para el

lector, debido a que logra una inmersión directa en el texto. El ir descubriendo la verdad es similar a lo que se anhela en el decurso de la historia.

No obstante, será crucial el hecho de que el personaje principal sea constantemente burlado por una mujer, sin que se evidencie una manera de reparar lo acontecido. En otros términos, su condición fatalista será inmanente en Ricardo Somocurcio, puesto que el estado que afronta es característico de sus decisiones tomadas. Eso explica por qué son frecuentes los encuentros y los desencuentros deliberados. Esa dinámica provocará el nudo y el desenlace de la trama. Y esta se presentará con reiteración.

Para finiquitar, la configuración de los personajes y el empleo del lenguaje son de utilidad para percibir cómo está instituido el contexto del lector. La degradación será un factor determinante que revela el mal uso de la libertad para el sometimiento de prácticas morbosas e inmorales. Ese enfoque liberal que introduce Mario Vargas Llosa permite cerciorarse de la posición cuestionable del hombre y la mujer.

El interés de mostrar esa identidad de modo pesimista no pretende revertir la ética de la humanidad, sino exhibir una realidad fatalista de la que cada sujeto se involucra por su propia voluntad.

Referencias

- Auerbach, E. (1996). *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. Fondo de Cultura Económica.
- Benvenuto, R. M. (2019). Fatalismo. *Estudios Kantianos*, 7(1), 39-50. <https://doi.org/10.36311/2318-0501.2019.v7n1.07.p39>
- Bueno, R. (1985). *Poesía hispanoamericana de vanguardia. Procedimientos de interpretación textual*. Latinoamericana Editores.
- Gnutzmann, R. (1992). *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*. Júcar.
- Harvey, D. (2018). La dialéctica. *Territorios*, (39), 245-272. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6935>
- Martín, J. L. (1974). *La narrativa de Vargas Llosa; acercamiento estilístico*. Editorial Gredos.
- Oviedo, J. M. (1981). *Mario Vargas Llosa*. Taurus.

Oviedo, J. M. (1982). *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Seix-Barral.

Oviedo, J. M. (2006). Reflexiones sobre una niña mala. Agonia (blog). <https://bit.ly/2Z9YhML>

Reis, C. (1995). *Comentario de textos. Fundamentos teóricos y análisis literario*. Ediciones Colegio de España.

Sánchez, J. (2005). El fatalismo como forma de ser en el mundo del latinoamericano. *Revista Psicogente*, 8(13), 55-65. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6113919>

Vargas-Llosa, M. (2006). *Travesuras de la niña mala*. Alfaguara.

Horizontes
Vol. 13 No. 1 *Literario*
Ene-Dic 2025

Poesía

Variaciones Arturo¹

Jonathan Alexander España Eraso

Escritor, editor y gestor cultural

Maestrante de Etnoliteratura, Universidad de Nariño

*Un largo, un oscuro salón rumoroso
parecían perderse en otra edad balsámica.
Recuerdo como tres antorchas áureas nuestras cabezas
inclinadas
sobre aquel libro viejo que rumoraba profundamente en
la noche (...).*

Canción del ayer de Aurelio Arturo
cuyos confines

saúl tu voz tu infancia

aún llueven torrencialmente
en la vieja casa

¹ Con *Variaciones Arturo*, parte de un libro inédito homónimo y firmado bajo el seudónimo de Aurelio Arturo, obtuvo el tercer lugar en el Concurso de Poesía Inédita, categoría abierta nacional, en el marco del XXIV Festival Internacional de Poesía de Cali (2024).

mis palabras

bajo el rumor del salón
son patas de alondra
que pisan la madera del piano

río impetuoso

una canción
huye en el pesado
aliento del buey

por la calle desciende

la brisa del cerro

en medio de ladridos
un páramo atrabilgado

la casa grande de los abuelos

impregnada por el aroma del eucalipto
aposenta voces y caricias

anido lo lejano

el libro del viento

despierta
acoge
la música de las cigarras

por la gracia del s i l e n c i o

de anturios
y plumas
vicente
busca un hilo para atar la luz

en el profundo armario
el roble y la sangre

madre

en esta pradera
mis manos corren
tras las liebres de tu edad

el recuerdo brota del agua honda

dentro de tu pecho

el golpe de los cascos

viene de la niebla

en el sur

esteban

eres un caballo

que abreva la noche

Horizontes Literario

Vol. 13 No. 1 Ene-Dic 2025

Editorial
Unimar

Universidad Mariana

Calle 18 No. 34-104 San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

<https://revistas.umariana.edu.co/index.php/RevistaHorizontesUNIMAR>